

de quajo lo que mas nos puede dañar. Porque inclina, e induze, y haze apetitosa, y como golosa à nuestra voluntad de todo aquello que es bueno: y junta en vno lo honesto, y lo deleytable, y haze q̄ nos sea dulce, lo que nos sana: y lo que nos daña, aborrecible y amargo. La primera se llama ley de mandamientos, porque toda ella es mandar y vedar. La segunda es dicha ley de gracia y de amor, porque no nos dize que hagamos esto, o aquello, sino haze nos que amemos aquello mismo que deuenos hazer. Aquella es pesada y aspera, porque condena por malo, lo que la voluntad corripida apetece por bueno: y assi haze que se encuentren el entendimiento, y la voluntad entresi, de donde se enciēde en nosotros mismos vna guerra mortal de contradicion. Mas esta es por estremo dulcissima. Porque nos haze amar lo que nos manda, o por mejor dezir, porque el plantar y enxerir en nosotros el desseo y la afficion a lo bueno, es el mismo mandar. Y porq̄ afficionandonos, y como si dixessemos, hazidēnos enamorados de lo que mada, por essa manera, y no de otra; nos manda. Aquella es imperfecta, porque a causa de la contradicion que despierta, ella por si no puede ser perfectamente cumplida: y assi no haze perfecto a ninguno. Esta es perfectissima por

LIBRO

que trae consigo, y contiene en si mesma la perfeccion de si misma. Aquella haze temerosos: aquesta amadores. Por ocasion de aquella tomando la a solas, se hazen en la verdad secreta del animo peores los hombres, mas por causa desta son hechos enteramente, sanctos y justos. Y, como profigue S. Augustin largamente en los libros de la letra y del espiritu poniendo siempre sus pisadas en lo que dexo hollado S. Pablo, aquella es perecedera, aquesta es eterna, aquella haze esclavos, esta es propria de hijos. Aquella es ayo triste y acozador, aquesta es espiritu de regalo, y consuelo. Aquella pone en seruidumbre, aquesta en hõra y libertad verdadera. Pues como sea esto asì, como de hecho lo es, sin q̄ ninguno en ello pueda dudar, digo que asì Moysen, como los demas que antes o despues del dieron leyes, y ordenaron republicas no supieron, ni pudieron vsar sino de la primera manera de leyes, que consiste mas en poner mãdamientos, que en induzir buenas inclinaciones en aquellos que son gouernados. Y asì su obra de todos ellos fue imperfecta, y su trabajo carecio de sucesso, y lo que pretendian, que era hazer a la virtud a los suyos, no salieron con ello por la razon que esta dicha. Mas Christo nuestro verdadero redemptor y legislador, aunque es verdad que

en la

en la doctrina de su euangelio puso algunos mandatos, y renouo, y mejoro otros algunos, que el mal uso los tenia mal entendidos, pero lo principal de su ley, y aquello en que se diferencia de todos los que pusieron leyes en los tiempos passados, fue, que mereciendo por sus obras y por el sacrificio que hizo de si el espiritu y la virtud del cielo para los suyos, y criandola el mismo en ellos como Dios, y señor poderoso, trato, no solo con nuestro entendimiento, sino tambien con nuestra voluntad, y derramando en ella este espiritu, y virtud diuina q̄ digo, y sanádola así, esculpí en ella vna ley eficaz y poderosa de amor ha ziendo q̄ todo lo justo q̄ las leyes mandan lo apeteciese, y por el contrario aborreciese todo lo q̄ prohiben y vedá. Y añadiendo continuamente de ste su espiritu, y salud, y dulce ley en el alma de los suyos, q̄ procuran siempre ayuntarse con el, crece en la voluntad mayor amor para el bien, y disminuyesse de cada dia mas la contradiccion que el sentido le haze, y de lo vno y de lo otro se esfuerça de continuo mas a q̄sta sancta y singular ley q̄ dezimos, y echa sus rayzes en el alma mas hódas, y apoderase della hasta hazer q̄ le sea casi natural lo justo y el bien: y así trae para si Chño, y gobierna a los suyos, como dezia vn propheta, con cuerdas

Hierc. 30.

LIBRO

de amor: y no con temblores de espanto, ni con ruydo temeroso, como la ley de Moysen. Por lo qual dixobreue y significadamente S. Iuan. La ley fue dada por Moysen, mas la gracia por Iesu Christo. Moysen dio solamente ley de preceptos que no podia dar justicia porque hablaban con el entendimiéto, pero no sanaua el alma. Mas Christo dio ley de gracia que lançada en la voluntad cura su dañado gusto, y la sana y la afficiona a lo bueno. Y Hieremias diuinamente lo prophetizo como ello es, y como auia de ser mucho antes di-

Io. 1. 1.

Hiere. 31. ziendo. Dias vendran, dize el señor, y traere a per
 ,, fecion sobre la casa de Israel y sobre la casa de lu-
 ,, da vn nuevo testamento, no en la manera del que
 ,, hize con sus padres en el dia que los aside la ma-
 ,, no para sacarlos de la tierra de Egypto, porque
 ,, ellos no perseueraron en el, y yo los desprecie a
 ,, ellos, dize el señor. Este pues es el testamento que
 ,, yo assentare con la casa de Israel despues de aque-
 ,, llos dias dize el señor, Assentare mis leyes en su al-
 ,, ma dellos, y escriuire las en sus coraçones. Y yo
 ,, les sere Dios y ellos me seran pueblo sujeto: y
 ,, no enseñara alguno de alli adelante a su proxi-
 ,, mo, ni a su hermano, diziendole, conoce al señor;
 ,, porque todos tendran conocimiento de mi def-
 ,, de el menor hasta el mayor dellos, porque tendre
 ,, piedad

piedad de sus peccados, y de sus maldades no ten
dre mas memoria de alli en adelante. Pues estas
son las nuevas leyes de Christo, y su manera de
gouernacion particular y nueva. Y no sera mene
ster que loe agora yo, lo que ello se loa: ni me sera
necessario que refiera los bienes, y las ventajas
grandes de aquesta gouernacion, adonde guia el
amor, y no fuerça el temor: adonde lo q̄ se manda
se ama: y lo q̄ se haze, se dessea hazer: adonde no se
obra sino lo que da gusto; ni se gusta sino de lo que
es bueno: adonde el querer, el bien, y el entender
son conformes: adonde para que la voluntad ame
lo justo, en cierta manera no tiene necesidad q̄ el
entendimiêto se lo diga y declare. Y así de esto co
mo de todo lo demas q̄ se ha dicho hasta aqui se
côcluye q̄ este rey es sempiterno, y q̄ la razon por
q̄ Dios le llama propriamente rey suyo, es porq̄
los otros reyes y reynos, como llenos de faltas, al
fin han de perecer, y de hecho perecen, mas este,
como el que es libre de todo aquello q̄ trae a per
dicion a los reynos es eterno y perpetuo. Porque
los reynos se acaban o por tyrannia de los reyes
porque ninguna cosa violenta es perpetua, o por
la mala qualidad de los subditos, que no les con
ciente que entre sí se concierten, o por la dureza
de las leyes y manera aspera de la gouernacion, de
todo

todo lo qual, como por lo dicho se vee, este rey, y este reyno carecen. Que como sera tyranno el q̄ para ser compasiuo de los trabajos y males que pueden suceder a los suyos, hizo primero experiencia en si de todo lo que es dolor y trabajo? ô como aspirara a la tyrannia, quié tiene en si todo el bien, que puede caber en sus subditos, y que as si no es rey para ser rico por ellos, sino todos son ricos y bienaventurados por el? Pues los subditos entre si no estaran por aventura aãudados con ñudo perpetuo de paz, siendo todos nobles, y nacidos de vn padre, y dotados de vn mismo espíritu de paz y nobleza? y la gouernacion y las leyes quien las desechara de si como duras, siendo leyes de amor? quiero dezir tan blandas leyes que el mandar no es otra cosa, sino hazer amar lo que se manda. Con razon pues dixo el Angel de aque ste rey a la virgen. Y reynara en la casa de Iacob, y su reyno no tendra fin. Y Dauid tanto antes deste su glorioso descendiente canto, en el psalmo seteta y dos, lo que Sabino, pues ha tomado este oficio querra dezir en el verso en que le puso su amigo. Y Sabino dixo luego. Deue ser la parte, segun sospecho, adonde dize de aquesta manera.

Lucæ. 2.

Psal. 72.

Seras remido tu mientras luziere

El sol, y luna, y quanto

La rueda de los siglos se boluiere.

Y de lo que toca a la blandura de su gouierno,
y a la felicidad de los suyos, dize.

Influyra amoroso

Qual la menuda lluvia, y qual rocío

En prado deleytoso

Floreçera en su tiempo el poderio

Del bien, y vna pujança

De paz, que durara no vn siglo solo.

Y prosiguiendo luego Marcello añadió. Pues obra que dura siempre, y que ni el tiempo la gasta, ni la edad la enuegece cosa clara es, q̄ es obra propia y digna de Dios: el qual como es sempiterno, así se precia de aquellas cosas que haze q̄ son de mayor duracion. Y pues los demas reyes y reynos son por sus defectos sujetos a fenecer, y a la fin miseramente fenecē, y a questo rey nuestro florece; y se abiuza mas con la edad, sean todos los reyes de Dios, pero este solo sea propriamente su rey, que reyna sobre todos los demas, y que passado todos ellos y consumidos tiene de permanecer para siempre. Aqui Iuliano, pareciendo le que Marcello cócluya ya su razon, dixo. Y aun podeys, Marcello, ayudar essa verdad que dezis,

Qq

con-

LIBRO

confirmandola con la diferencia, que la sagrada
 escriptura pone, quando significa los reynos de
 la tierra, o quãdo habla de aqueste reyno de Chri-
 sto, porque dize con ella muy bien. Eſſo mismo
 queria añadir, dixo entonces Marcello, para con
 ello no dezir mas deste nombre. Y asſi dezis muy
 bien Iuliano, que la manera diferente como la
 escriptura nombra estos reynos ella misma nos
 dize la condicion y perpetuydad del vno, y la mu-
 dança y fin de los otros. Porque estos reynos que
 se leuantan en la tierra, y se estienden por ella, y la
 enſeñorean y mandan, los prophetas quãdo quie-
 ren hablar dellos significan los por nombres de
 vientos, o de bestias brutas y fieras: mas a Christo
 y a su reyno llamã le monte. Daniel hablando de
 las quatro monarchias que ha auido en el mundo
 los Caldeos, los Persas, los Romanos, los Grie-
 gos, dize, que vio los quatro vientos que peleauã
 entre ſi, y luego pone por su orden quatro bestias
 vnas de otras diferentes cada vna en su significa-
 cion. Y Zacharias ni mas ni menos en el capitu-
 lo ſeys, despues de auer prophetizado, e introdu-
 zido para el mismo fin de significacion, quatro
 quadregas de cauалlos diferentes en colores y pe-
 lo, dize. Aquestos son los quatro vientos. Con lo
 demas que despues de aquesto se ſigue. Porque a
 la

Daniel. 7.

Zach. 6.

la verdad todo este poder tēporal y terreno que manda en el mundo, tiene mas de estruendo que de substancia: y passase, como el ayre bolando, y nace de pequeños y ocultos principios. Y como las bestias carecen de razon, y se gouernan por fiereza y por crueldad, assi lo que ha leuantado, y leuanta estos imperios de tierra, es lo bestial que ay en los hombres. La ambicion fiera, y la cobdicia desordenada del mando, y la vengança sangrienta, y el coraje, y la braueza, y la colera, y lo demas que como esto es fiero y bruto en nosotros: y assi finalmente perecen. Mas a Christo y a su reyno el mismo Daniel, vna vez le si- *Daniel. 2.*
 gnifica por nombre de monte, como en el capitulo segundo, y otras le llama hombre como en el capitulo septimo de que agora deziamos. Don *Daniel. 7.*
 de se escriue, que vino vno como hijo de hombre, y se presento delante del anciano de dias, al qual el anciano dio pleno y sempiterno poder sobre las gentes todas. Para en lo primero del monte mostrar la firmeza, y no mudable duracion deste reyno. Y en lo segundo del hombre declarar, que esta sancta monarchia no nace, ni se gouerna, ni por affectos bestiales, ni por inclinaciones del sentido desordenadas, sino que todo ello es obra de juyzio, y de razon: y para mo-

strar que es monarchia adonde reyna no la crueldad fiera, sino la clemencia humana en todas las maneras que he dicho. Y auiedo dicho esto Marcello callo, como disponiendose para començar otra platica: mas Sabino antes que començasse le dixo. Si me days licencia, Marcello, y no teneys mas que dezir acerca deste nombre os preguntare dos cosas que se me offrecen, y de la vna ha gráto que dudo, y de la otra me puso agora duda aquesto que acabays de dezir. Vuestra es la licencia, respondió entonces Marcello, y gustare mucho de saber que dudays. Començare por lo postrero, respondió Sabino, y la duda que se me ofrece es, que Daniel y Zacharias en los lugares que aueys alegado ponen solamente quatro imperios, o monarchias terrenas, y en el hecho de la verdad parece que ay cinco, porque el imperio de los Turcos y de los Moros, que agora florece, es diferente de los quatro passados y no menos poderoso que muchos dellos, y si Christo con su venida y leuantando su reyno auia de quitar de la tierra qualquier otra monarchia, como parece auerlo prophetizado Daniel en la piedra que hirio en los pies de la estatua: como se compadece que despues de venido Christo, y despues de auer derramado su doctrina y su nombre por la ma-

y or

yor parte del mundo, se leuante vn imperio a-
 geno de Christo en el, y tan grande como es aqueste
 que digo? Y la segunda duda es acerca de la mane-
 ra blanda y amorosa con que aueys dicho que go-
 uierna su reyno Christo. Porque en el psalmo se- *Psal. 2.*
 gundo y en otras partes se dize del, que regira con
 vara de hierro, y como si fuesen vasos de tierra af-
 si los desmenuzara a sus subditos. No son peque-
 ñas dificultades, Sabino, las que aueys mouido,
 dixo Marcello entonces, y señaladaméte la prime-
 ra es cosa rebuelta y de duda, y adóde quisiera yo
 mas oyr el parecer ageno que no dar el mio. Y aũ
 es cosa que para auerse de tratar de rayz pide ma-
 yor espacio del q̄ al presente tenemos. Pero por
 satisfazer a vuestra voluntad dire con breuedad
 lo que al presente se ofrece, y lo que podra bastar
 para el negocio presente. Y luego boluiendose a
 Sabino y mirandole dixo. Algunos, Sabino, que
 vos bien conoceys, y a quien todos amamos y pre-
 ciamos mucho por la excellencia de sus virtudes
 y letras han querido dezir que este imperio de los
 Moros y de los Turcos que agora se esfuerça tan-
 to en el mundo, no es imperio diferente del Ro-
 mano, sino parte que procede del y le constituye
 y compone. Y lo que dize Zacharias de la quadre-
 ga quarta, cuyos caualllos dize que eran mancha-

LIBRO

dos y fuertes lo declaran así, que sea aquesta quadraga este postrero imperio de los Romanos, el qual por la parte del que son los Moros y Turcos se llama fuerte, y por la parte del occidental que esta en Alemania, adonde los Emperadores no se suceden sino se eligen de diferentes familias le nombra vario, o manchado. Y a lo que yo puedo juzgar, Daniel en dos lugares parece que favorece algo a aquesta sentencia. Porque en el capitulo segundo hablando de la estatua en que se significo el processo y qualidades de todos los imperios terrenos dize, que las canillas della eran de hierro, y los pies de hierro y de barro mezclados, y las canillas y los pies como todos confiesan no son imagē de dos differētes imperios, sino del imperio Romano solo, el qual en sus primeros tiempos fue todo de hierro por razon de la grandeza y fortaleza suya, que puso a toda la redondez debaxo de si: mas agora en lo vltimo lo occidental de es flaco y como de barro, y lo oriental que tiene su silla en Constantinopla es muy fuerte y muy duro. Y que este hierro duro de los pies, que segū aquesta parecer representa a los Turcos nazca y proceda del hierro de las canillas, que son los antiguos Romanos, y que así estos como aquellos pertenezcan a vn mismo reyno, parece que

Daniel. 2.

que

que lo testifico Daniel en el mismo lugar quando, segun el texto Latino, dize, que del tronco o como si dixessemos de la rayz del hierro de las canillas, nacia el hierro que se mezclaua con el barro en los pies. Y ni mas ni menos el mismo propheta en el capitulo siete, en la quarta bestia terrible, que sin duda son los Romanos parece q̄ affirmalo mismo. Porque dize, que tenia diez cuernos, y que despues le nacio vn otro cuerno pequeño que crecio mucho y quebranto tres de los otros. El qual cuerno parece que es el reyno del Turco, que començo de pequeños y baxos principios, y con su gran crecimiento tiene ya quebradas y subjectadas a si dos sillas poderosas del imperio Romano la de Constantinopla, y la de los Soldanes de Egipto, y anda cerca de hazer lo mismo en alguna de las otras q̄ quedan. Y si este cuerno es el reyno del Turco, cierto es que este reyno es parte del reyno de los Romanos: y que es parte que se encierra en el, pues es cuerno, como dize Daniel, que nace en la quarta bestia en la qual se representa el imperio Romano como dicho es. A si que algunos ay, a quien esto parece, segun los quales se responde facilmente, Sabino, a vuestra question. Pero si tengo de dezir lo que siento, yo halle en ello siempre gran-

Daniel. 7.

121.

gran-

grandissima dificultad. Porque, que ay en los Turcos por donde se puedan llamar Romanos, o su imperio pueda ser auido por parte del imperio Romano? Linage? por la historia sabemos que no lo ay. Leyes? Son differētissimas las de estos hombres. Forma de gouierno y de republica? No ay cosa en que menos conuengan. Lengua, habito, estilo de biuir, o de religion? No se podran hallar dos naciones que assi en esto como en todo lo demas sean tan diferentes. Porque dezir, que pertenece al imperio Romano su imperio, porque vencieron a los Emperadores Romanos, que tenian en Constantinopla su silla y derrocandolos della les sucedieron, si juzgamos bien, es dezir que todos los quatro imperios no son quatro diferentes imperios, sino vn imperio solo. Porq̃ a los Caldeos vencieron los Persas, y les sucedieron en Babylo니아 que era su silla. En la qual los Persas estuuiéron asentados por muchos años hasta que sucediendo los Griegos, y siendo su capitan Alexandre se la dexaron a su pesar, y a los Griegos despues los Romanos los depusieron. Y assisi el suceder en el imperio y assiēto mismo, haze que sea vno mismo el imperio de los que suceden, y de aquellos a quien se sucede no ha auido mas de vn imperio jamas. Lo qual, Sabino, como vos veys, ni se puede

de Christo tienedos estados afsi respecto de cada vn particular en quien reyna secretamente, como respecto de todos en comun y de lo manifesto del, y de lo publico. El vn estado es de contradiccion y de guerra: el otro sera de triumpho y de paz. En el vno tiene Christo vassallos obedientes y tiene tambien rebeldes: en el otro todo le obedecera y seruirá con amor. En este quebranta con vara de hierro a lo rebelde, y gouierna con amor a lo subdito, en aquel todo le sera subdito de voluntad. Y para declarar esto mas, y tratando del reyno que tiene Christo en cada vn anima justa dezimos, que de vna manera reyna Christo en cada vno de los justos aqui, y de otra manera reynara en el mismo despues, no de manera que seã dos reynos, sino vn reyno que començado aqui, dura siempre, y que tiene segun la diferencia del tiempo diuersos estados. Porque aqui, lo superior del alma esta subjecto de voluntad a la gracia, que es como vna imagen de Christo, y Lugar teniente suyo hecho por el y puesto en ella por el, para que le presida, y le de vida, y la rija y gouierne. Mas rebelase contra ella, y pretende hazerle contradiccion siguiendo la vereda de su apetito la carne, y sus malos desseos y affectos. Mas pelea la gracia, o por mejor dezir Christo en la gracia contra estos

LIBRO

rebeldes, y como el hombre consienta ser ayudado della y no resista a su mouimiento poco a poco los doma y los subjeta, y va estendiendo el vigor de su fuerça insensiblementepor todas las partes y virtudes del alma: y ganando sus fuerças derueca sus malos apetitos della, y a sus desseos que eran como sus idolos se los quita, y deshaze, y finalmente conquista poco a poco todo aqueste reyno nuestro interior, y reduce a su sola obediencia todas las partes del: y queda ella hecha señora vnica, y reyna resplandeciendo en el trono del alma, y no solo tiene debaxo de sus pies a los que le eran rebeldes, mas desterrandolos del alma, y desfarraygandolos della, haze q̄ no sean, dádoles perfecta muerte, lo qual se pondra por obra enteramente en la resurreccion postrera, adonde también se acabara el primer estado de aqueste reyno, que auemos llamado estado de guerra y de pelea, y comenzara el segúdo estado de triumpho y de paz. Porque de alli en adelante toda el alma, y todo el cuerpo quedaran sujetos perdurablemente a la gracia, la qual assi como sera entera señora del alma, assi mismo hara que el alma se en señoree del todo del cuerpo. Y como ella infundida hasta lo mas intimo de la voluntad y razon, y embebida portodo su ser y virtud le dara ser de Dios, y la tráf

for-

formara casi en Dios: assi tãbien hara que lançandose el alma por todo el cuerpo y actuandole perfectissimamēte le de cõdicion es de esp iritu, y casi le transforme en esp iritu. Y assi el alma vestida de Dios vera a Dios; y tratara con el conforme al est ilo del cielo: y el cuerpo casi hecho otra alma quedara dotado de sus qualidades della, esto es de immortalidad, y de luz, y de ligereza y de vn ser impassible, y ambos jũtos el cuerpo y el alma no tendrã ni otro ser, ni otro q̃rer, ni otro mouimiento alguno, mas de lo q̃ la gracia de Ch̃ro pusiere en ellos, q̃ ya reynara en ellos para siẽpre gloriosa y pacifica. Pues lo q̃ toca a lo publico y vniuersal de ste reyno va tãbien por la mesma manera. Porq̃ agora, y quanto durare la suceccion destos siglos reyna en el mundo Ch̃ro con contradiccion, porq̃ vn os le obedecẽ y otros se le rebelã, y cõ los sujetos es dulce y cõ los rebeldes y cõtradiziẽtes tiene guerra perpetua: por medio de la qual, y segũ las secretas, y no cõprehẽsibles formas de su infinita prouidẽcia y poder los ha ydo y va toda via deshaziẽdo marauillosamẽte. Primero como dezia derrocãdolas cabeças q̃ son los demonios, q̃ en cõtradiçioẽ de Dios y de Ch̃ro se auia leuãtado cõ el señorio de todos los hõbres subjectãdolos a sus vicios è idolos. Assi q̃ primero derrueca a estos q̃ sõ

como

como los caudillos de toda la infidelidad y maldad, como lo vimos en los siglos passados y agora en el nuevo mundo lo vemos. Porque sola la predicacion del euangelio, que es dezir, la virtud y la palabra de Christo solo, es lo que siẽpre ha deshecho la adoracion de los idolos. Pues derrocados estos, lo segundo a los hombres que son sus miembros dellos, digo a los hombres que siguen su boz y opinion y que son en las costumbres y condiciones como otros demonios, los vence tambien o reduziendolos a la verdad, o si perseverã en la mentira duros, quebrandolos y quitandolos del mundo y de la memoria. Aysi ha ydo siempre desde su principio el euangelio, y como el sol que mouiẽdose siempre y embiando siempre su luz quando amanece a los vnos a los otros se pone: aysi el euangelio y la predicacion de la doctrina de Christo andando siempre, y corriendo de vnas gentes a otras, y passando por todas y amaneciendo a las vnas, y dexando a las que alumbrava antes en obscuridad va levantando fieles, y derrocando imperios: ganando escogidos, y assolando los que no son ya de prouecho ni fructo, y si permite que algunos reynos infieles crezcan en señorio y poder hazelo para por su medio dellos traer a perfeciõ las piedras que edifican su iglesia y aysi, aun quando

de entender bien ni dezir. Por donde algunas vezes me inclino a pensar que los prophetas del viejo testamento hizieron mencion de quatro reynos solos, como Sabino dezis, y que no encerraron en ellos el mando y poder de los Turcos, ni por caso tuuieron luz del. Porque su fin acerca de este articulo era prophetizar el orden y sucefsiõ de los reynos que auia de auer en la tierra hasta que començasse en ella a descubrirse el reyno de Christo, que era el blanco de su prophesia, y aquello de cuyo feliz principio y sucefsõ querian dar noticia a las gentes. Mas si despues del nacimiento de Christo, y de su venida, y del comienço de su reynar, y en el mismo tiempo en q̄ va agora reynando con la espada en la mano, y venciẽdo a sus enemigos, y escogiendo de entre ellos a su iglesia querida para reynar el solo en ella gloriosa y descubiertamente por tiempo perpetuo, assi que, si en este tiempo, que digo, desde que Christo nacio, hasta que se cierran los siglos, se auia de leuantar en el mundo algun otro imperio terreno fuerte y poderoso, y no menor que los quatro passados, de esso como de cosa que no pertenecia a su intento no dixeron nada los que prophetizaron antes de Christo, sino dexolo esso la prouidencia de Dios para descubrirlo a los prophetas del te-

Apoc. 13.

testamento nuevo, y para que ellos lo dexassen escrito en las escripturas que dellos la iglesia tiene. Y assi S. Iuan en el Apocalypsi, si yo no me engaño mucho, haze clara mencion, clara digo quanto le es dado al propheta, deste imperio del Turco, y no como de imperio que pertenezce a ninguno de los quatro, de quien en el testamento viejo se dize: sino como de imperio diferente dellos, y quinto imperio. Porque dize en el capitulo treze, que vio vna bestia que subia de la mar con siete cabeças, y diez cuernos, y otras tantas coronas, y que ella era semejante a vn Pardo en el cuerpo y que los pies eran como de Osso, y la boca semejante a la del Leon, y no podemos negar sino que esta bestia es imagen de algun grande reyno è imperio, assi por el nombre de bestia, como por las coronas y cabeças y cuernos que tiene, y señaladamente porque, declarandose el mismo S. Iuan, dize poco despues, que le fue concedido a esta bestia q̄ mouiesse guerra a los sanctos, y que los venciesse, y que le fue dado poderio sobre todos los tribus, y pueblos, y lenguas y gentes. Y assi como es aueriguado esto, assi tambien es cosa euidente y notoria, que esta bestia no es alguna de las quatro que vio Daniel, sino muy diferente de todas ellas, assi como la pintura, que della haze S. Iuan

es muy diferente. Luego si esta bestia es imagen de reyno, y es bestia desemejante de las quatro passadas, bien se concluye, que auia de auer en la tierra vn imperio quinto despues del nacimiento de Christo, demas de los quatro que vieron Zacharias y Daniel, que es este que vemos. Y a lo que Sabino dezis, que si Christo naciendo, y comenzando a reynar por la predicacion de su dicho euangelio, auia de reduzir a poluo, y a nada los reynos y principados del suelo, como lo figuro Daniel en la piedra que hirio, y deshizo la estatua, como se compadecia que despues de nacido el, no solo durasse el imperio Romano, sino naciesse y se leuantasse otro tan poderoso y tan grande? A esto se ha de dezir, y es cosa muy digna de que se aduertia y entienda, que este golpe que dio en la estatua la piedra y este herir Christo, y desmenuzar los reynos del mundo, no es golpe que se dio en vn breue tiempo, y se passo luego, o golpe que hizo todo su efecto junto en vn mismo instante, sino golpe que se començo a dar quando se començo a predicar el euangelio de Christo y se dio despues en el discurso de su predicacion, y se va dando agora, y que durara golpeando siempre, y venciendo hasta que todo lo que le ha sido aduerso, y en lo venidero le fue-

re quede deshecho y vencido. De manera que el reyno del cielo comenzando, y saliendo a luz, poco a poco va hiriendo la estatua, y persevera hiriendola por todo el tiempo que tardare el de llegar a su perfecto crecimiento, y de salir a su luz gloriosa y perfecta. Y todo aquesto es vn golpe, con el qual ha ydo deshaziendo, y continuamente deshaze el poder q̄ Satanastenia usurpado en el mundo: derrocando agora en vna gente, agora en otra sus idolos, y deshaziendo su adoracion, y como va venciendo aquesta dañada cabeza va tambien juntamente venciendo sus miembros: y no tanto deshaziendo el reyno terreno q̄ es necesario en el mundo, quanto derrocando todas las condiciones de reynos y de gentes que le son rebeldes, destruyendo a los contumaces, y ganando para si, y para mejor, y mas bienaventurada manera de reyno, a los que se le subjectan y rinden. Y de aquesta manera, y de las caydas y ruynas del mundo saca el, y allega su iglesia, para en teniendola entera, como deziamos, todo lo demas, como a paja inutil, embiarlo al eterno fuego, y el solo con ella sola abierta y descubiertamente reynar glorioso y sin fin. Y con aquesto mismo, Sabino, se responde a lo que vltimamente preguntastes. Porque auays de entender que este reyno de

do estos vencen, el vence, y véçera siempre, è yra por esta manera de contino añadiendo nueuas victorias, hasta que cumpliendose el numero determinado de los que tiene señalados para su reyno, todo lo demas como a desaprouechado e inutil vencido ya, y conuencido por si, lo encadene en el abismo donde no parezca sin fin. Que sera quando tuuiere fin este siglo, y entonces tendra principio el segundo estado deste gran reyno, en el qual desechadas y olvidadas las armas solo se tratara de descanso y de triumpho, y los buenos seran puestos en la possession de la tierra y del cielo, y reynara Dios en ellos solo, y sin termino, que sera estado mucho mas feliz y glorioso de lo que ni hablar ni pensar se puede, y del vno y del otro estado escriuio S. Pablo marauillosamente, aun *1. Ad Corinth. 15.* que con breues palabras. Dize a los de Corintho. Conuiene que reyne el hasta que ponga a todos, sus enemigos debaxo de sus pies, y a la postre de todos sera destruyda la muerte enemiga. Porque todo lo sujeto a sus pies, mas quando dize que todo le esta sujeto, sin duda se entiende todo, excepto aquel que se lo sujeto. Pues quando do le estuuiere sujeto, entonces el mismo hijo estara sujeto a aql q le sujeto a el todas las cosas, para q Dios sea en todos todas las cosas. Dize

Sf

que

LIBRO

que conuiene que reyne Christo hasta que ponga debaxo de sus pies a sus enemigos, y hasta que dexen vazio a todos los demas señorios, y quiere dezir que conuiene que el reyno de Christo en el estado que dezimos de guerra y de contradicion dure hasta que auendolo subjectado todo alcance entera victoria de todo, y dize, que quãdo uiere vencido a lo demas, lo postrero de todo vencera a la muerte vltimo enemigo, porque cerrados los siglos, y deshechos todos los rebeldes dara fin a la corrupcion, y a la mudança, y refucitara a los suyos gloriosos para mas no morir, y con esto se acabara el primer estado de su reyno de guerra, y nacera la vida y la gloria y lleno de despojos y de vencimientos presentara su iglesia a su padre que reynara en ella juntamente con su hijo en felicidad sempiterna. Y dize, que entonces, esto es, en aquel estado segundo sera Dios en todas todas las cosas por dos razones. Vna porque todos los hõbres y todas las partes y sentidos e inclinaciones que en cada vno dellos ay, le estaran obedientes y subjectos, y reynara en ellos la ley de Dios sin contienda, q̄ como vemos en la oracion q̄ el señor nos enseña, estas dos cosas andã juntas, o casi son vna misma, el reynar Dios, y el cumplir nosotros su voluntad y su ley enteramente asicomo

mo se cūple en el cielo. Y la otra razon es porque sera Dios entonces el solo y por si para su reyno, todo aquello q̄ a su reyno fuere necessario, y prouechoso por q̄ el les sera el principe, y el corregidor, y todo lo q̄ agora se gouierna por diferentes ministros, el por si solo lo administrara con los suyos: y el mismo les sera la riqueza, y el dador de la: el descáso, el deleyte, la vida. Y como Plató dize del officio del rey, q̄ ha de ser de pastor, así como llama Homero a los reyes, por q̄ ha de ser para sus subditos todo, como el pastor para sus ouejas lo es. Porque el las apaciēta, y las guia, y las cura, y las laua, y las tresquila y las recrea. Así Dios sera entonces con su dichoso ganado muy mas perfecto pastor, o sera alma en el cuerpo de su iglesia querida, porque junto entonces y enlazado con ella, y metido por toda ella por manera maravillosa hasta lo intimo, así como agora por nuestra alma sentimos, así en cierta manera entonces, veremos y sentiremos y entēderemos, y nos moueremos por Dios, y Dios echara rayos de si por todos nuestros sentidos, y nos resplādecera por los rostros. Y como en el hierro encēdido no se ve sino fuego, así lo q̄ es hōbre, casi no sera sino Dios, q̄ cō su Ch̄ro reynara enseñoreado perfectamēte de todos. De cuyo reyno, o de la felicidad deste su

soph. 3.

estado postrero que podemos mejor dezir, que
 „ lo que dize el propheta? Di alabanças hija de Sió,
 „ gozate con jubilo Israel, alegrate, y regozijate de
 „ todo tu coraçon hija de Hierusalem, que el señor
 „ dio fin a tu castigo, aparto de ti su açote: retiro tus
 „ enemigos el rey de Israel. El señor en medio de ti
 „ no temeras mal de aqui adelante. O como otro

Esai. 60.

„ Propheta lo dixo. No sonara ya de alli adelante
 „ en tu tierra maldad ni injusticia, ni assolamiento,
 „ ni destruycion en tus terminos: la salud se ense-
 „ ñoreara por tus muros, y en las puertas tuyas sona-
 „ ra boz de loor. No te seruiras de alli adelante del sol
 „ para que te alumbre en el dia: ni el respládor de la
 „ luna sera tu lumbrera, mas el señor mismo te val-
 „ dra por sol sempiterno, y sera tu gloria y tu her-
 „ mosura tu Dios. No se pondra tu sol jamas, ni tu
 „ luna se menguara, porque el señor sera tu luz per-
 „ petua, q̄ ya se fenecieron de tu lloro los dias. Tu
 „ pueblo todo seran justos todos, heredaran la tier-
 „ ra sin fin, que son fructo de mis posturas, obra de
 „ mis manos para honra gloriosa. El menor valdra
 „ por mil, y el pequeñito mas que vna géte fortissi-
 „ ma, que yo soy el señor, y en su tiempo yo lo hare
 „ en vn momento. Callo Marcello vn poco luego
 que dixo esto: y luego torno a dezir. Bastara, si os
 parece, para lo que toca al nombre de Rey, lo que

auc-

auemos agora dicho, dado que mucho mas se pudiera dezir, mas es bien que repartamos el tiempo con lo que resta. Y torno luego a callar. Y descansando, y como recogiendo se todo en si mismo por vn espacio pequeño, alço despues los ojos al cielo que ya estaua sembrado de estrellas, y teniendo los como enclauados en ellas començo a dezir afsi. Quando la razon no lo demostrara, ni por otro camino se pudiera entender quan amable cosa sea la paz, esta vista hermosa del cielo, q̄ se nos descubre agora, y el concierto que tienen entresi aquestos resplandores que luzē en el, nos dan de aquesta verdad suficiente testimonio. Por que, que otra cosa es sino paz, o ciertamente vna imagen perfecta de paz, esto que agora vemos en el cielo, y que con tanto deleyte se nos viene a los ojos? Que si la paz es, como S. Augustin breue y verdaderamente concluye, vna orden sossegada, o vn tener sosiego y firmeza en lo q̄ pide el buen orden, esso mismo es lo que nos descubre agora esta imagē, adonde el exercito de las estrellas puesto como en ordenança, y como concertado por sus hileras luce hermosissimo: y adonde cada vna dellas inuiolablemente guarda su puesto: adonde no vsurpa ninguna el lugar de su vezina, ni la turba en su oficio, ni menos olvidada del suyo rom-

127.

LIBRO

pe jamas la ley eterna y sancta q̄ le puso la prouidencia, antes como hermanadas todas, y como mirandose entre si, y comunicando sus luzes las mayores con las menores se hazen muestra de amor, y como en cierta manera se reuerenciã vnas a otras, y todas juntas templan a vezes sus rayos y sus virtudes; reduziendo las a vna pacifica vni-
 dad de virtud, de partes y aspectos diferentes cõ puesta, vniuersal y poderosa sobre toda manera. Y si assi se puede dezir, no solo son vn dechado de paz clarissimo y bello, sino vn pregon, y vn loor que con bozes manifiestas y encarecidas, nos notifica quan excellentes bienes son los que la paz, en si cõtine, y los que haze en todas las cosas. La qual boz y pregon sin ruydo se lança en nuestras almas, y de lo que en ellas lançada haze se vee y entiende bien la eficacia suya, y lo mucho que las persuade. Porque luego, como conuencidas de quanto les es vtil y hermosa la paz, se comiençan ellas à pacificar en si mismas y a poner cada vna de sus partes en orden. Porque si estamos attentos a lo secreto que en nosotros passa veremos, que este concierto, y orden de las estrellas mirandolo pone en nuestras almas sosiego, y veremos que con solo tener los ojos enclauados en el conatécion, sin sentir en que manera, los desseos nue-
 stros

stros, y las affecciones turbadas, q̄ confusamente mouian ruydo en n̄ros pechos de dia, se v̄a quietãdo poco a poco, y como adormeciẽdose se reposan tomãdo cada vna su assiẽto: y reduziendose a su lugar proprio, se ponen sin sentir en subjecion y concierto, y veremos q̄ assi como ellas se humillan y callan, assi lo principal y lo q̄ es seõor en el alma, q̄ es la razon, se leuãta, y recobra su derecho y su fuerça, y como alentada cõ esta vista celestial y hermosa concibe pensamientos altos y dignos de si, y como en vna cierta manera se recuerda de su origẽ primera: y al fin pone todo lo que es vil y baxo en su parte, y huella sobre ello. Y assi puesta ella en su throno como Emperatriz, y reduzidas a sus lugares todas las demas partes del alma, queda todo el hombre ordenado y pacifico. Mas que digo de nosotros que tenemos razon? Esto insensible, y a questo rudo del mundo, los elementos y la tierra y el ayre, y los brutos se ponen todos en orden y se quietan luego que poniẽdose el sol se les representa aqueste exercito resplandeciente. No veys el silẽcio que tienen agora todas las cosas, y como parece que mirando se en este espejo bellissimo se componen todas ellas, y hazen paz entre si bueltas a sus lugares y officios, y contentas con ellos? Es sin duda el bien de todas las cosas

LIBRO

cosas vniuersalmente la paz, y assi donde quiera que la veen la aman. Y no solo ella mas la vista de su imagen de ella las enamora, y las enciende en codicia de assemearsele, porque todo se inclina facil y dulcemēte a su bien. Y aun si confessamos, como es justo confessar, la verdad, no solamente la paz es amada generalmente de todos, mas sola ella es amada, y seguida, y procurada por todos. Porque quanto se obra en esta vida por los que biuimos en ella, y quanto se dessea y affana, es por conseguir este bien de la paz: y este es el blanco adonde endereçan su intento, y el bien a que aspiran todas las cosas. Porque si nauega el mercader, y si corre las mares, es por tener paz con su codicia que le sollicita y guerra. Y el labrador en el sudor de su cara y rompiendo la tierra busca paz, alexando de si quanto puede al enemigo duro de la pobreza. Y por la misma manera el que sigue el deleyte, y el que anhela a la honra, y el que brama por la vengança, y finalmente todos y todas las cosas buscan la paz en cada vna de sus pretensiones. Porque, o siguen algun bien que les falta, o huyen algun mal que los enoja. Y porque assi el bien q̄ se busca, como el mal que se padece, o se teme, el vno con su desseo, y el otro con su miedo y dolor turbã el sosiego del alma, y son como enemigos

migos suyos que le hazen guerra colligese manifestamente, que es huyr la guerra, y buscar la paz todo quanto se haze. Y si la paz es tan grande y tã vnico bien, quien podra ser principe della, esto es, causador della, y principal fuente suya sino esse mismo que nos es el principio y el author de todos los bienes, Iesu Christo señor y Dios nuestro. Porque si la paz es carecer de mal que afflige, y de desseo q̄ atormenta, y gozar de reposado sosiego solo el es el que haze esentas las almas del temer, y el que las enriquece por tal manera, que no les queda cosa que poder dessear. Mas para que esto se entienda mas entera y mas claramente, sera biẽ que digamos por su orden que cosa es paz, y las diferentes maneras que de ella ay, y si Christo es principe y author della en nosotros, segun todas sus partes y maneras, y de la forma en como es su author y su principe. Lo primero de esto que propones, dixo entonces Sabino, pareceme Marcello que esta ya declarado por vos en lo q̄ aueys dicho hasta agora, adonde lo probastes con la authoridad y testimonio de S. Augustin. Es verdad que dixẽ, respondió luego Marcello, que la paz segun dize S. Augustin es no otra cosa sino vna orden sossegada, o vn sosiego ordenado. Y aun que no pienso agora determinarla por otra ma-

nera, porque esta de S. Augustin me contenta, toda via quiero insistir algo acerca desto mismo q̄ S. Augustin dize, para dexarlo mas enteramente entédido. Porque, como veys Sabino, segun esta sentencia, dos cosas diferentes son las de que se haze la paz, conuiene a saber, folsiego y orden. Y haze se dellas assi que no sera paz si alguna dellas, qualquiera que sea le faltare. Porque lo primero, la paz pide ordé, o por mejor dezir no es ella otra cosa, sino que cada vna cosa guarde y conserue su orden. Que lo alto este en su lugar, y lo baxo por la misma manera, q̄ obedezca lo que ha de seruir; y lo que es de suyo señor que sea seruido y obedecido, que haga cada vno su officio, y que responda a los otros con el respecto que a cada vno se deue. Pide lo segundo folsiego la paz, porque aunque muchas personas en la republica, o muchas partes en el alma y en el cuerpo del hombre conseruen entre si su deuido orden, y se mantengan cada vna en su puesto, pero si las mismas estan como bulliendo para desconcertarse, y como forcejando entre si para salir de su ordé, aun antes que consigan su intento y se desordenen, aquel mismo bullicio suyo, y aquel mouimiento destierra la paz dellas, y el mouerse, o el caminar a la desorden, o si quiera el no tener en la orden estable firmeza

meza es sin duda vna especie de guerra. Por manera que la orden sola sin el reposo no haze paz, ni al reues el reposo y sosiego si le falta la ordẽ. Porque vna desorden soslegada, si puede auer sosiego en la desorden, pero si le ay, como de hecho le parece auer en aquellos en quien la grandeza de la maldad, confirmada con la larga costumbre amortiguando el sentido del bien haze asiento. Así que el reposo en la desorden y mal no es sosiego de paz, sino confirmacion de guerra: y es, como en las enfermedades confirmadas del cuerpo pelea: y contienda y agonía incurable. Es pues la paz sosiego y concierto, y porque así el sosiego como el concierto dizen respecto a otro tercero, por esso propriamente la paz tiene por sujeto a la muchedumbre, porque en lo que es vno, y de todo senzillo, sino es refiriendolo a otro y por respecto de aquello a quien se refiere no se asienta propriamente la paz. Pues, quanto a este proposito pertenece, podemos comparar el hombre y referirle a tres cosas. Lo primero a Dios. Lo segundo a esse mismo hombre, considerando las partes diferentes que tiene, y comparando las entre si. Y lo tercero a los demas hombres, y gentes con quien biue y conuersa. Y segun estas tres comparaciones entendemos luego que puede auer

paz en el por tres diferentes maneras. Vna si estuuiere bien concertado con Dios, otra si el dentro de si mismo biuiere en concierto. Y la tercera si no se atraueffare ni encontrare con otros. La primera consiste en que el alma este subjecta a Dios y rendida a su voluntad obedeciendo enteramente sus leyes: y en que Dios como en subjecto dispuesto, mirádo la amorosa y dulcemente influya el fauor de sus bienes, y dones. La segunda esta en que la razon mande, y el sentido y los mouimientos del obedezcan a sus mandamientos, y no solo en que obedezcan, sino en que obedezcan con presteza, y con gusto, de manera que no aya alboroto entre ellos ninguno, ni rebeldia, ni procure ninguno por que la aya: sino que gusten assi todos del estar a vna, y les sea assi agradable la conformidad, que ni traten de salir della, ni forcejen por ello. La tercera es dar su derecho a todos cada vno, y recibir cada vno de todos aquello que se le deue sin pleyto ni contienda. Cada vna destas pazes es para el hombre de grandissima utilidad y prouecho, y de todas juntas se compone y fabrica toda su felicidad y bienandança. La utilidad de la postrera manera de paz, que nos ajunta estrechamente, y nos tiene en fofsiego a los hombres vnos con otros, cada dia hazemos experiencia de
lla, y

lla, y los lloros malos que nacen de las contiendas, y de las diferencias, y de las guerras; nos la hazen mas conocer y sentir. El bien de la segunda q̄ es biuir concertada y pacificamente consigo mismo, sin que el miedo nos estremezca, ni la affiçion nos inflame, ni nos saque de nuestros quicios la alegria vana, ni la tristeza, ni menos el dolor nos enuilezca y encoja, no es bien tan conocido por la experiencia, porque por nuestra miseria grande son muy raros los que hazen experiencia del, mas conuenese por razon y por authoridad claramente. Porque, que vida puede ser la de aquel, en quien sus apetitos y passiones no guardando ley ni buena orden alguna se mueuen conforme a su antojo? La de aquel que por momentos se muda con affiçiones contrarias? Y no solo se muda, sino muchas vezes apetece y desseja juntamente, lo que en ninguna manera se compadece estar jũto? Ya alegre, ya triste, ya confiado, ya temeroso, ya vil, ya soberuio. O que vida sera la de aquel en cuyo animo haze presa todo aquello que se le pone delante? del que todo lo que se le offrece al sentido desseja? del que se trabaja por alcançarlo todo: y del que rebienta con rauia y coraje porque no lo alcança? del que lo que alcança oy, lo aborrece mañana, sin tener perseverancia en ninguna

na cosa mas de en ser inconstante? Que bien puede ser bien entre tanta desigualdad? o como sera posible que vn gusto tan turbado halle sabor en ninguna prosperidad ni deleyte? o por mejor de zir, como no turbara, y boluera de su qualidad malo y defabrido a todo aquello que en el se infundiere? No dize esto mal, Sabino, vuestro poeta.

Hora. li. 1.

Epi. 1.

*A quien teme, o de ssea sin mesura
su casa y su riqueza ansí le agrada
como a la vista enferma la pintura.
Como a la gota el ser muy fomentada
o como la vihuela en el oydo
que la podre atormenta amontonada,
Si el vaso no esta limpio, corrompido
azeda, todo aquello que infundieres.*

Esai. 57.

Y mejor mucho y mas breuemente el propheta diziendo. El malo como mar que hierue, que no tiene sosiego. Porque no ay mar braua en quien los vientos mas furiosamente executen su ira, que iguale a la tempestad y a la tormenta que yendo vnas olas, y viniendo otras, mueuen en el coraçon desordenado del hombre sus apetitos y sus pafsiones. Los quales a las vezes le escurecen el dia: y le hazen temerosa la noche: y le roban el sueño: y la cama se la bueluen dura: y a la mesa se la

la hazen trabajosa y amarga: y finalmente no le dexan vna hora de vida dulce y apazible de veras. Y assi concluye diziendo. Dize el señor, no cabe en los malos paz. Y si es tan dañosa a questa desorden, el carecer della, y la paz que la contra dize, y que pone orden en todo el hombre, conuencido queda que es bien singular, y precioso. Y por semejante manera se conoce quan dulce bien y quan importante es el andar a buenas con Dios, y el conseruar su amistad, que es la tercera manera de paz que deziamos, y la primera de todas. Porque de los effetos que haze su ira en aquellos contra quien mueue guerra, vemos por vista de ojos quan prouechosa e importante es su paz. Hieremias en nombre de Hierusalem en *Thre. 2.* carece con lloro el estrago que hizo en ella el enojo de Dios, y las miserias a que vino por auer trauido guerra con el. Quebranto, dize, con ira y braueza toda la fortaleza de Israel, hizo boluer atras su mano derecha delante del enemigo: y encendio en lacedb como vna llama de fuego abrasante en derredor. Flecho su arco como contrario: refirmo su derecha como enemigo, y puso acuchillo todo lo hermoso, y todo lo que era de ver en la morada de la hija de Sion derramo como fuego su gran coraje. Boluiose Dios

» enemigo, despeño a Israel, assoló sus muros, des-
 » hizo sus reparos: colmo a la hija de Iuda de baxe-
 » za y miseria. Y va por aquesta manera prosiguien-
 » do muy largamente. Mas en el libro de Iob se ve
 » como debuxado el miserable mal que pone Dios
 » en el coraçon de aquellos contra quien se mue-
 » stra enojado. Sonido, dize, de espanto siempre en
 » sus orejas: y quando tiene paz se recela de alguna
 » celada: no cree poder salir de tinieblas: y mira en
 » derredor recatandose por todas partes de la espa-
 » da, atemorizale la tribulacion: y cercale a la redon-
 » da la angustia. Y sobre todos refiriendo Iob sus do-
 » lores, pinta singularmente en sí mismo, el estrago
 » que haze Dios enojado. Y dezirlo he en la mane-
 » ra que nuestro comun amigo en verso Castellano
 » lo dixo. Dize pues.

Iob. 19. *Veo que Dios los passos me ha tomado
 cortado me la senda, y con escura
 tiniebla mis caminos ha cerrado.
 Quito de mi cabeça la hermosura
 del rico resplandor con que yua al cielo
 desnudo me dexo con mano dura.
 Cortome en derredor, y vine al suelo
 qual arbol derrocado, mi esperança
 el viento la lleuo con presto buelo.
 Mostro de su furor la gran pujança*

ayrado, y triste yo, como si fuera
 contrario, assi de si me aparta y lança.
 Corrio como en tropel su esquadra fiera
 y vino, y puso cerco a mi morada,
 y abrio por medio della gran carrera.

Y si del tener por contrario a Dios, y del andar
 en vandos con el nacen estos daños, bien se entie
 de que carecera dellos el que se conseruare en su
 paz y amistad, y no solo carecera destos daños
 mas gozara de vn grandissimo bien, porque co-
 mo Dios enojado y enemigo es terrible, assi ami-
 go y pacifico es liberal y dulcissimo. Como se vee
 en lo que Esaias en su persona del dize, que hara
 con la congregacion sancta de sus amigos y ju-
 stos. Alegraos con Hierusalem, dize, y regozi- *Esai. vii.*
 jaos con ella todos los que la quereys biẽ, gozaos, ,,
 gozaos mucho con ella todos los que la lloraua- ,,
 des: para que a los pechos de su contento pue- ,,
 los gussteys y os harteys, para que los exprimays, ,,
 y tengays sobra de los delcytes de su perfecta glo- ,,
 ria. Porque el señor dize assi, yo deriuare sobre ,,
 ella como vn rio de paz, y como vna auenida cre- ,,
 ciente la gloria de las gentes de que gozareys: ,,
 traeros han a los pechos, y sobre las rodillas pue- ,,
 stos os haran regalos: como si vna madre acari- ,,
 ciasse a su hijo, assi yo os consolare a vosotros, ,,

LIBRO

con Hierusalé fereys consolados. Assi q̄ cada vna
 destas tres pazes es de mucha importacia. Las qua
 les aunq̄ parecen diferentes tienen entre sí cierta
 conformidad y orden, y nacé de la vna dellas las
 otras por aq̄sta manera. Porq̄ del estar vno concer
 rado y bien cópuesto dentro de sí, y del tener paz
 consigo mismo, no auiedo en el cosa rebelde q̄ a
 la razon contradiga, nace, como de fuente, lo pri
 mero el estar en concordia con Dios: y lo segúdo
 el conseruar se en amistad con los hōbres. Y diga
 mos de cada vna cosa por sí. Porq̄, quãto a lo pri
 mero, cosa manifesta es q̄ Dios quando se nos pa
 cifica, y de enemigo se amista, y se desenoja y ablã
 da no se muda el, ni tiene otro parecer o q̄rer de
 aql̄ q̄ tuuo dende toda la eternidad sin principio:
 por el qual perpetuamēte aborrece lo malo y ama
 lo bueno, y se agrada dello: sino el mudarnos no
 fotros vsando biē de sus gracias y dones, y el po
 ner en orden à nuestras almas, quitando lo torci
 do dellas y lo contumaz, y rebelde y pacificando
 su reyno, y ajustando las con la ley de Dios: y por
 este camino el quitarnos del cuento y de la lista de
 los perdidos y torcidos que Dios aborrece, y tra
 spassarnos al vando de los buenos q̄ Dios ama, y
 fer del numero dellos, esso quita a Dios de enojo
 y nos torna en su buena gracia. No porque se mu
 de

de ni altere el, ni por que comience a amar agora otra cosa diferente de lo q̄ amo siempre, sino por que mudádonos nosotros venimos a figurarnos en aq̄lla manera y forma q̄ a Dios siēpre fue agradable y amable. Y assi el, quando nos cōbida a su amistad por el propheta, no nos dize q̄ se mudara el, sino pidenos q̄ nos conuertamos a el nosotros mudando n̄ras costūbres. Conuertios a mi, dize, y *Exech. 8.* yo me conuertire a vosotros. Como diziēdo, buelos vosotros a mi, q̄ haziendo vosotros esto por el mismo caso yo estoy buelto a vosotros, y os miro con los ojos y con las entrañas de amor con q̄ siēpre estoy mirando a los q̄ deuidamente me miran. Que como dize David en el psalmo. Los ojos *psal. 35.* del señor sobre los justos, y sus oydos en sus ruegos dellos. Assi q̄ el mira siēpre a lo bueno con vista de aprobacion y de amor. Porq̄, como sabeys, Dios y lo que es amado de Dios siēpre se estan mirando entre si, y como si dixessemos, Dios en el q̄ ama, y el q̄ ama a Dios en esse mesmo Dios tiene siēpre enclauados los ojos. Dios mira por el con particular prouidencia, y el mira a Dios para agradecerle cō sollicitud y cuydado. De lo primero dize *psal. 35.* David en el psalmo. Los ojos del señor sobre los justos, y sus oydos a sus ruegos dellos. De lo segūdo *psal. 121.* dizen ellos tambien. Como los ojos delos sier

uos miran con atencion a las manos y a los semblantes de sus señores, assi nuestros ojos los tenemos fixados en Dios. Y en los cátares pide el esposo al anima justa que le muestre la cara, porque el se es officio del justo. Ya muchos justos en las sagradas letras en particular para dezirles Dios q̄ sean justos, y que perseueren y se adelanten en la virtud, les dize assi, y les pide que no se ascondan del, sino que anden en su presencia, y que le traygan siempre delante. Pues quando dos cosas en esta manera juntamente se miran, si es assi que la vna dellas es immudable, y si con esto acontece que se dexen de mirar algun tiempo, esso de necesidad auendra, porque la otra que se podia torcer vsando de su poder boluio a otra parte la cara, y si tornaré a mirarse despues sera la causa porque aquella misma que se torcio y abscondio, boluio otra vez su rostro hazia la primera, mudando se. Y de aquesta misma manera, estando se Dios firme e immudable en si mismo, y no auiendo mas alteracion en su querer, y entender que la ay en su vida y en su ser, porque todo es vna misma cosa en el el ser y el q̄rer: nuestra mudança miserable, y las vezes de nuestro aluedrio, que como viētos diuersos juegan con nosotros y nos bueluen al mal por momentos, nos lleuan a la gracia de
 Dios

Dios ayudados della, y nos facan della con su propria fuerça mil vezes. Y mudandome yo, hago q̄ parezca Dios mudarse conmigo, no mudandose el nunca. Afsi que por el mismo caso que lo torcido de mi alma se destuerce, y lo alborotado della se pone en paz, y se buelue, vencidas las nieblas y la tempestad del peccado, a la pureza, y a lo sereno de la luz verdadera, Dios luego se desenoja cō ella. Y de la paz della consigo misma criada en ella por Dios, nace la paz segunda que, como diximos, consiste en que Dios y ella puestos a parte los enojos se amen y quieran bien. Y de la misma manera, el tener vno paz consigo, es principio certissimo para tenerla con todos los otros. Porque sabida cosa es que lo que nos diferencia, y lo que nos pone en contienda y en guerra a vnos cō otros, son nuestros desseos desordenados: y que la fuente dela discordia y renzilla siempre es y fue la mala codicia de nuestro vicioso apetito. Porq̄ todas las diferencias y enojos que los hombres entre si tienen, siempre se fundan sobre la pretension de alguno destos bienes, que llaman bienes los hombres, como son, o el interes, o la honra, o el passatiempo y deleyte, que como son bienes limitados, y que tienen su cierta tassa, auiendo muchos que los pretendan sin orden no bastan a to-

LIBRO

dos, o vienen a ser para cada vno menores, y assi se embaraçan y se estoruan los vnos a los otros, aquellos q̄ sin rienda los aman. Y del estoruo nace el desgusto: y del, el enojo: y al enojo se le siguen los pleytos y las differéncias, y finalmēte las enemistades capitales y las guerras. Como lo dize Sáctiago casi por estas mismas palabras. De donde ay en vosotros pleytos y guerras, sino por causa de vuestros desseos malos? Y al reues el hóbren de animo bien cópuestro, y que conserua paz y buena orden consigo tiene atajadas, y como cortadas casi todas las ocasiones, y quanto es de su parte sin duda todas las que le pueden encontrar con los hóbres. Que si los otros se desentrañan por estos bienes, y si a rienda suelta, y como desalentados siguen empos del deleyte, y se desuelan por las riquezas, y se trabajan y fatigan por subir a mayor grado y amayor dignidad adelantandose a todos, este que digo no se les pone delante para hazerles dificultad, o para cerrarles el passo, antes haziendo sea su parte, y rico y contento con los bienes que posee en su anima, les dexa a los demas campo ancho, y quanto es de su parte bien desembaraçado adónde a su contento se espacien. Y nadie aborrece al que en ninguna cosa le daña. Y el que no ama lo que los otros aman, ni quiere ni pretende quitar
 delas

Iacob. 3.

delas manos y de las vñas a ninguno su bien no
 daña a ninguno. Assi que como la piedra que en
 el edificio esta assentada en su deuido lugar, o por
 dezir cosa mas propria, como la cuerda en la mu-
 fica deuidamente templada en si misma haze mu-
 fica dulce cō todas las demas cuerdas sin dissonar
 con ninguna, assi el animo bien concertado den-
 tro de si, y que biue sin alboroto, y tiene siempre
 en la mano la rienda de sus passiones, y de todo
 lo que en el puede mouer inquietud y bullicio
 consuena con Dios, y dize bien con los hombres;
 y teniēdo paz consigo mismo la tiene con los de
 mas: y como diximos, aqueſtas tres pazes andan
 esclauonadas entre si mismas, y de la vna dellas
 nacen como de fuente las otras, y esta de quien na-
 cen las demas es aquella que tiene su assiento en
 nosotros. De la qual S. Augustin dize biē en esta
 manera. Vienen a ser pacificos en si mismos, los
 q̄ poniendo primero en concierto todos los mo-
 uimiētos de su anima, y sujetando los a la razon,
 esto es, a lo principal del alma y espiritu, y tenien-
 do bien domados los deſseos carnales son hechos
 reyno de Dios, en el qual todo esta ordenado as-
 si que mande en el hombre, lo que en el es mas
 excellentē, y lo demas en que conuenimos
 con los animales brutos no le contradiga: y esto
 mismo

LIBRO

» mismo excelente que es la razon este subjecta a
» lo que es mayor que ella, esto es, a la verdad mis-
» may al hijo vnigenito de Dios que es la misma
» verdad. Porque no le sera posible a la razon te-
» ner subjecto lo que es inferior, si ella a lo que supe-
» rior le es no subjectare a si misma. Y esta es la paz
» que se concede en el suelo a los hombres de bue-
» na voluntad y la en que consiste la vida del sabio
» perfecto. Mas dexando esto aqui, aueriguemos
agora y veamos, que ya el tiempo lo pide, que hi-
zo Christo para poner el reyno de nuestras almas
en paz, y por donde es llamado principe della.
Que dezir que es principe de aquesta obra es de-
zir no solo que el la haze, mas que es solo el, el que
la puede hazer. Y que es el que se auentaja entre
todos aquellos que han pretendido el hazer este
bien: lo qual ciertamente han pretédido muchos,
pero no les ha sucedido a ninguno. Y assi auemos
de assentar por muy ciertas dos cosas, vna que la
religion, o la policia, o la doctrina, o maestria que
no engendra en nuestras animas paz y composi-
cion de affectos y de costumbres no es Christo, ni
religion suya por ninguna manera. Porque co-
mo sigue la luz al sol, assi este beneficio acompaña
a Christo siempre, y es infallible señal de su virtud
y eficacia. La otra es que ninguno jamas, aunque
lo

lo pretendieron muchos pudo dar aqueste bien a los hombres, sino Christo y su ley. Por manera que no solamente es obra suya esta paz, mas obra que el solo la supo hazer, que es la causa por donde es llamado su principe. Porque vnos atendiendo a nuestro poco saber, e imaginando que el desorden de nuestra vida nacia solamente de la ignorancia, parecioles que el remedio era desterrar de nuestro entendimiento las nieblas del error, y assi pusieron su cuydado y diligencia en solamente dar luz al hombre con leyes, y en ponerle penas que le induxessen con su temor a aquello que le mandauan las leyes. Desto, como agora deziamos, trato la ley vieja, y muchos otros hombres, que ordenaron leyes attendieron a esto, y mucha parte de los antiguos philosophos escriuierón grandes libros acerca deste proposito. Otros considerando la fuerça que en nosotros tiene la carne y la sangre y la violencia grande de sus mouimientos, persuadieronse que de la compostura y complexion del cuerpo manauan como de fuente la destemplança y turbaciones del anima: y que se podria atajar este mal, con solo cortar esta fuente. Y porque el cuerpo se ceua, y se sustenta con lo que se come, tuuieron por cierto, que con poner en ello orden y tassa se reduziria a buena orden el

alma y se conseruaria siempre en paz y salud. Y as
 si vedaron vnos manjares, los que les parecio que
 comidos con su vicioso xugo acrecentarian las
 fuerças desordenadas y los malos mouimientos
 del cuerpo, y de otros señalaron quando y quanto
 dellos se podia comer: y ordenaron ciertos ayu-
 nos, y ciertos lauatorios con otros semejantes
 exercicios, endereçados todos a adelgazar el cuer-
 po criando en el vna sancta y limpia templança,
 tales fueron los philosophos Indios, y muchos sa-
 bios de los Barbaros siguieron por este camino, y
 en las leyes de Moysen algunas dellas se ordena-
 ron para esto tambiẽ, mas ni los vnos ni los otros
 no salieron con lo que pretendian. Porque puesto
 caso que estas cosas sobredichas todas ellas son
 vtiles para conseguir este fin de paz, que dezi-
 mos, y algunas dellas muy necessarias, mas nin-
 guna dellas, ni juntas todas no son bastantes ni
 poderosas para criar en el alma esta paz enteramẽ
 te, ni para desterrar della, o alomenos para poner
 en concierto en ella aqueſtas olas de pasiones y
 mouimientos furiosos, que la alteran, y turban.
 Porque aueys de entender, que en el hombre en
 quien ay alma y ay cuerpo: y en cuya alma ay vo-
 luntad y razon por el grande estrago q̄ hizo en el
 el peccado primero, todas estas tres cosas qued a-

son miserablemente dañadas. La razon con igno-
 rancias, el cuerpo y la carne con sus malos finie-
 stros dexados sin rienda, y la voluntad, que es la q̄
 mueue en el reyno del hōbre, sin gusto para el biē
 y golosa para el mal, y perdidamente inclinada, y
 como despojada del aliento del cielo, y como re-
 uestida de aquel malo y ponçoñoso espiritu de la
 serpiente, de quiē esta mañana tantas vezes y tan
 largamēte deziamos. Y cōesto, q̄ es cierto aueys
 t̄bien de entender, q̄ destos tres males y daños el
 de la voluntad es como la rayz y el principio de to-
 dos. Porq̄, como en el primero hōbre se vee, q̄ fue
 el author destos males, y el primero en quiē ellos
 hizieron prueua y experiencia de si mismos, el da-
 ño de la voluntad fue el primero, y de alli se esten-
 dio cundiendo la pestilencia al entendimiento y
 al cuerpo. Porq̄ Adan no pecco, porq̄ primero se
 desordenasse el sentido en el, ni porq̄ la carne con
 su ardor violento lleuasse empos de si la razon: ni
 pecco por auerse cegado primero su entendimiē-
 to, con algun graue error, q̄ como dize S. Pablo, *1. Ad Ti.
 mor. 2.* en aquel articulo no fue engañado el varon, sino
 pecco, porque quiso lisamēte peccar, esto es, por
 que abriendo de buena gana las puertas de su vo-
 luntad, recibio en ella al espiritu del demonio,
 y dandole a el asiento, la sacó a ella de la obe-

LIBRO

diencia de Dios, y de su sancta orden, y de la luz
 y fauor de su gracia. Y hecho vna por vna este da-
 ño, luego del le nacio, en el cuerpo desorden, y
 en la razon ceguedad. Afsi que la fuente de la des-
 uentura y guerra comun es la voluntad dañada, y
 como emponçoñada con esta maldad primera, y
 porque los que pusieron leyes para alumbrar nue-
 stro error mejorauan la razon solaméte, y los que
 ordenaron la dieta corporal vedando y concedié-
 do manjares templauan solamente lo dañado del
 cuerpo, y la fuente del desconcierto del hombre
 y de aquestras desordenes todas no tenia afsiento,
 ni en la razon, ni en el cuerpo, sino, como auemos
 dicho en la voluntad maltratada, como no ataja-
 uan la fuente ni atinauan, ni podian atinar a po-
 ner medicina en aquesta podrida rayz, por esso su
 trabajo necessariamente carecia del fruto que por
 el pretendian. Solo aquello consiguio que supo
 conocer esta origen, y conocida tuuo saber y vir-
 tud para poner en ella su medicina propria y ca-
 bal, que fue Iesu Christo nuestra salud verdadera
 y vnica. Porque lo que remedia este mal espiritu
 y aqueste peruerso brio, con que se corrompio en
 su primero principio la voluntad, es vn otro espi-
 ritu sancto y del cielo: y lo que sana esta enferme-
 dad y malicia della, es el don de la gracia, que es

ver-

verdadera salud. Y esta gracia, y aqueste espíritu solo Christo pudo merecerlo y solo Christo lo da. Porque, como deziamos acerca del nombre pasado, y es bien que se torne a dezir para que se entienda mejor porque es punto de grande importancia, no se puede falsear, ni contrastar lo que dize S. Iuan. Moysen hizo la ley mas la gracia *Ioan. 1.* es obra de Christo. Como si en mas palabras dixera. Esto que es hazer leyes y dar luz con mandamientos al entendimiento del hombre Moysen lo hizo, y muchos otros legilladores y sabios lo intentaron a hazer, y en parte lo hizierõ. Y aunque Christo tambien en esta parte sobro a todos ellos con mas ciertas y mas puras leyes que hizo, pero lo que puede enteramente sanar al hombre, y lo que es sola y propria obra de Christo no es esto, q̄ muy bien se compadecen entendimiento claro, y voluntad peruerfa, razon defengañada, y mal inclinada voluntad, mas es sola la gracia y el espíritu bueno, en el qual ni Moysen, ni ningun otro sabio, ni criatura del mundo no tuuo poder para darlo, sino es solo Christo Iesus. Lo qual es en tanta manera verdad, no solo que Christo es el que nos da esta medicina eficaz de la gracia, sino que sola ella es la que nos puede sanar enteramente, y que los demas medios de luz y exercicios de vida

LIBRO

jamas nos sanaron, que muchas vezes acontecio,
 que la luz q̄ alumbrava el entendimiento, y las le-
 yes q̄ le erã como antorcha para descubrirle el ca-
 mino justo no solo no remediaron el mal de los
 hōbres, mas antes por la disposicion dellos mala
 les acarrearõ daño y enfermedad notablemen-
 te mayor. Y lo q̄ era bueno en si, por la qualidad
 del sujeto enfermo, y mal sano se les conuertia en
 pōçoña, q̄ los dañaua mas como lo escriue expref-
 samente S. Pablo en vna parte diziēdo, que la ley
 le quito la vida del todo, y en otra que por ocasiō
 de la ley se acrecento y salio el peccado como de
 madre, y en otra dando la razon desto mismo por
 que, dize, el peccado que se comete auiendo ley
 es peccado en manera superlatiua, esto es, porque
 se pecca quando asì se pecca mas grauemente, y
 viene asì a llegar a sus mayores quilates la mali-
 cia del mal. Porque a la verdad como muestra biē
 Platon en el segundo Alcibiades, a los que tienē
 dañada la voluntad o no bien aficionada acerca
 del fin vltimo, y acerca de aquello que es lo me-
 jor, la ignorancia les es vtil las mas delas vezes, y
 el saber peligroso y dañoso: porq̄ no les sirue de
 freno para que no se arrojen al mal, porq̄ sobrepu-
 ja sobre todo, el desenfrenamiento, y, como si di-
 xessemos, el desbocamiento de su voluntad estra-
 gada

gada y perdida, sino antes les es ocasion, vnas vezes para que pequen mas sin desculpa, y otras para que de hecho pequen, los que sin aquella luz no peccaran, porque por su grande maldad que la tienen ya como embebida en las venas, vsan de la luz, no para encaminar bien sus passos, sino para hallar medios e ingenios para traer a execucion sus peruerfos desseos mas facilmente, y aprouecharse de la luz, y del ingenio, no para lo que ello es, para guia del bien, sino para adalid, o para ingeniero del mal: y por ser mas agudos y mas sabios vienē a corromperse mas y a hazerse peores. Delo qual todo resulta que sin la gracia no ay salud, y que la gracia es obra nacida del merecimiento de Christo. Mas por que esto es claro y certissimo, veamos agora, que cosa es gracia, o que fuerza es la suya, y en que manera sanando la voluntad cria paz en todo el hombre interior y exterior. Y diziendo esto Marcello, puso los ojos en el agua, que yua fofsegada y pura, y reluzia en ella como en espejo todas las estrellas y hermosura del cielo: y parecia como otro cielo sembrado de hermosos luzeros: y alargado la mano hazia ella, y como mostradola, dixo luego assi. A esto mismo que agora aqui vemos en esta agua que parece como vn otro cielo estrellado en parte nos sirve de exemplo para conocer la condicion de la gra. Por que assi co

mo la imagen del cielo recebida en el agua que es cuerpo dispuesto para ser como espejo, al parecer de nuestra vista, la haze semejante a si mismo: assi, como sabeys, la gracia venida al alma, y asentada en ella, no al parecer de los ojos, sino en el hecho de la verdad, la assemeja a Dios, y le da sus condiciones del, y la transforma en el cielo, quanto le es posible a vna criatura, que no pierde su propria substancia, ser transformada. Por q̄ es vna qualidad, aunque criada no de la qualidad, ni del metal de ninguna de las criaturas q̄ vemos, ni tal, quales son todas las que la fuerça de la naturaleza produze, que ni es ayre, ni fuego, ni nacida de ningun elemento, y la materia del cielo y los cielos mismos le reconocen ventaja en orden de nacimiento, y en grado mas alto, y mas subido de linaje y origen. Porque todo aquello es natural y nacido por ley natural: mas esta es sobre todo lo que la naturaleza puede. En aquella manera nacē las cosas con lo que les es natural y proprio, y como deuido a su estado y a su cōdicion: mas lo que la gracia da, por ninguna manera puede ser natural à ninguna substancia criada, porque, como digo, traspassa sobre todas ellas, y es como vn retrato de lo mas proprio de Dios, y cosa que le retrae y remeda mucho: lo qual no puede ser natural si

no a Dios. De arte que la gracia es vna como deydad, y vna como figura biua del mismo Christo, que puesta en el alma se lança en ella y la deyfica, y si va a dezir verdad, es el alma del alma. Porque afsi como mi alma abraçada ami cuerpo, y estendiendose por todo el, siendo caedizo y de tierra, y de fuyo cosa pesadissima y torpe, le leuanta en pie y le menca, y le da aliento y espiritu, y afsi le enciende en calor, que le haze como vna llama de fuego, y le da las condiciones del fuego, de manera que la tierra anda, y lo pesado discurre ligero, y lo torpissimo, y muerto biue, y siente, y conoce: afsi en el alma, que por ser criatura tiene condiciones viles y baxas: y que por ser el cuerpo adonde biue de linage dañado esta ella aun mas dañada y perdida, entrando la gracia en ella, y ganando la llaue della que es la voluntad, y lançandose le en su seno secreto, y como si dixessemos penetrando la toda, y de alli estendiédo su vigor y virtud por todas las demas fuerças del animo, la leuanta de la afficion de la tierra, y conuertiendo la al cielo, y a los espíritus que se gozan en el, le da su estilo y subiuienda: y aquel sentimiento, y valor, y alteza generosa de lo celestial y diuino, y en vna palabra la asemeja mucho a Dios, en aquellas cosas que le son

LIBRO

a el mas propias, y mas suyas y de criatura que es fuya la haze hija suya muy su semejante, y finalmente la haze vn otro Dios asfi adoptado por Dios, que parece nacido y engendrado del. Y por que, como diximos, entrando la gracia en el alma y assentandose en ella adonde primero prende es la voluntad, y porque en Dios la voluntad es la misma ley de todo lo justo, y esso es bien lo que Dios quiere, y solamente quiere aquello que es bueno: por esso lo primero que la gracia en la voluntad haze es hazer della vna ley efficaz para el bien no diziendole lo que es bueno, sino inclinandola y como enamorádola dello. Porque, como ya auemos dicho, se deue entender, que esto que llamamos, o ley, o dar ley puede acontecer en dos differentes maneras. Vna es la ordinaria y vsada que vemos, que consiste en dezir y señalar a los hombres lo que les conuiene hazer, o no hazer, escriuiendo con publica authoridad mandamientos y ordenaciones dello, y pregonando las publicamente. Otra es que consiste, no tanto en auiso, como en inclinacion: que se haze no diziendo, ni mandando lo bueno, sino imprimiendo desseo y gusto dello. Porque el tener vno inclinacion y promptitud para alguna otra cosa que le conuiene es ley suya de aquel que esta en aquella manera

incl-

inclinado, y assi la llama la philosophia: porque es lo que le gouierna la vida: y lo que le induze a lo que le es conuiniente, y lo que le endereça por el camino de su prouecho que todas son obras proprias de ley. Assi es ley de la tierra, la inclinacion que tiene a hazer assiento en el centro: y del fuego el apetecer lo subido y lo alto, y de todas las criaturas sus leyes son aquello mismo a que las lleva su naturaleza propia. La primera ley aunq̄ es buena pero, como arriba esta dicho, es poco eficaz quando lo que se auisa es ageno de lo q̄ apetece el que recibe el auiso: como lo es en nosotros, por razon de nuestra maldad. Mas la segunda ley es en grande manera eficaz, y esta pone Christo cõ la gracia en nuestra alma. Porque por medio della escriue en la voluntad de cada vno cõ amor y afficion aquello mismo que las leyes primeras escriuen en los papeles con tinta, y de los libros de pergamino, y de las tablas de piedra, o de bronze, las leyes que estauan esculpidas en ellas con cinzel o buril, las traspassa la gracia y las esculpe en la voluntad. Y la ley que por defuera sonaua en los oydos del hombre y le affigia el alma con miedo, la gracia se la encierra dentro del seno, y se la derrama como si dixessemos tan dulcemente por las fuerças y apetitos del alma que se la con

nierte en su vnico deleyte y desseo , y finalmente haze que la voluntad del hombre torcida y enemiga de ley , ella misma quede hecha vna justissima ley : y como en Dios assi en ella su querer sea lo justo , y lo justo sea todo su desseo y querer , cada vnosegun su manera , como marauillosamente lo prophetizo Hieremias en el lugar que esta dicho . Queda pues concluydo que la gracia como es semejança de Dios entrando en nuestra alma , y prendiendo luego su fuerça en la voluntad della , la haze por participacion , como de suyo es la de Dios, ley e inclinacion y desseo de todo aquello que es justo , y que es bueno. Pues hecho esto , luego por orden secreta y marauillosa se comienza a pacificar el reyno del alma , y a concertar lo que en ella estaua encontrado , y a ser desterrado de alli , todo lo bullicioso y desassossegado que la turbaua : y descubrese entonces la paz , y muestra la luz de su rostro , y sube y crece , y finalmente queda reyna y señora. Porque , lo primero , en estando afficionada por virtud de la gracia , en la manera que auemos dicho , la voluntad , luego calla y desaparece el temor horrible de la ira de Dios , que le mouia cruda guerra , y que poniendo se le cada momento delante la traya sobrefaltada

tada y atonita. Así lo dize S. Pablo. Iustificados *Roma. 6.*
 con la gracia luego tenemos paz con Dios. Por-
 que no le miramos ya como a juez ayrado, sino
 como a padre amoroso: ni le concebimos ya co-
 mo a enemigo nuestro poderoso y sangriento, si-
 no como a amigo dulce y blando. Y como por
 medio de la gracia nuestra voluntad se confor-
 ma y se asemeja con el, amamos a lo que se nos
 parece, y confiamos por el mismo caso, que nos
 ama el como a sus semejantes. Lo segundo la vo-
 luntad y la razon que estauan hasta aquel punto
 perdidamente discordes, hazen luego paz entre
 si. Porque de alli adelante lo que juzga la vna
 parte esso mismo dessea la otra: y lo que la volun-
 tad ama, esso mismo es lo que aprueua el enten-
 dimiento. Y así cessa aquella amarga y conti-
 na lucha: y aquel alboroto fiero, y aquel conti-
 no reñir con que se despedaçan las entrañas del
 hombre, que tan biuamente sant Pablo con sus di *Roma. 7.*
 uinas palabras pinto quádo dize. No hago el bien,
 que juzgo, sino el mal que aborrezco y condeno.
 Juzgo bien de la ley de Dios, segun el hombre in-
 terior, pero veo otra ley en mi mismo apetito q̄
 contradize a la ley de mi espiritu, y me lleva capti-
 uo en seguimiento de la ley de peccado, q̄ en mis
 inclinaciones tiene asiento. Desventurado yo y

» quien me podra librar de la maldad mortal deste
» cuerpo? Y no solamente conuiené en vno de alli
adelante la razon y la voluntad mas, con su bien
guiado desseo della, y con el fuego ardiente de
amor con que apetece lo bueno enciende en cier-
ta manera luz con que la razon viene mas entera-
mente en el conocimiento del bien: y de muy cõ-
formes, y de muy amistados los dos vienen a ser
entre si semejantes, y casi a trocar entre si sus con-
dicioness y officios, y el entendimiento leuãta luz
que afficione, y la voluntad enciende amor que
guie y alumbre: y casi enseña la voluntad, y el en-
tendimiento apetece. Lo tercero el sentido y las
fuerças del alma mas viles que nos mueuen con
ira y desseos, cõ los demas apetitos y virtudes del
cuerpo reconocẽ luego el nueuo huésped que ha
venido a su casa: y la salud y nueuo valor que para
contra ellos le ha venido a la voluntad: y recono-
ciendo que ay justicia en su reyno, y quien leuan-
te vara en el, poderosa para escarmentar con ca-
stigo a lo reboltofo y rebelde, recogense poco a
poco, y como atemorizados se retirã, y no se atre-
uen ya a poner, vnas vezes fuego, y otras vezes ye-
lo, y continamente alboroto y desorden bullicio-
fos y desassossegados como antes solia: y si se atre-
uẽ con vna sofrenada la voluntad sancta los paci-
fica

fica y fofiega y crece ella cada dia mas en vigor, y creciendo siempre, y entrañandose de cõtino en ella mas los buenos y justos deffeos, y haziendo los como naturales a fi, pega su afficion y talante a las otras fuerças menores, y apartandolas infensiblemente de sus malos siniestros, y como desnudandolas dellos la haze a su condicion e inclinacion della misma: y de la ley sancta de amor en q̄ esta transformada por gracia, deriua tambien y comunica a los sentidos su parte: y como la gracia apoderandose del alma haze como vn otro \dagger Dios a la voluntad, afsi ella deificada y hecha del \dagger sentido como reyna y seõora, casi le conuierte de sentido en razon. Y como acontece en la naturaleza, y en las mudanças de la noche y del dia, q̄ como dize Dauid en el psalmo, en viniendo la noche salen de sus moradas las fieras, y esforçadas y guiadas por las tinieblas discurren por los campos, y dan estrago a su voluntad en ellos, mas luego que amanece el dia, y q̄ apunta la luz essas mismas se recogen y encueuan: afsi el desenfrenamiento fiero del cuerpo y la rebeldia alborotadora de sus mouimientos, que quando estaua en la noche de su miseria la volũtad nuestra cayda discurren con libertad y lo metiã todo a sangre y a fuego, en començando a luzir el fuego del buẽ amor y en

LIBRO

y en mostrandose el dia del bien buelue luego el pie atras, y se asconde en su cueua, y dexa que lo que es hombre en nosotros salga a luz y haga su officio sossegada y pacificaméte y de sola sol. Por que, a la verdad, que es lo que ay en el cuerpo que sea poderoso para desassossegarse a quien es regido por vna voluntad y razon semejante? Por ventura el desseo de los bienes desta vida le solicitara, o el temor de los males della le romperá su reposo? Alterarse ha con ambiciõ de honras, o con amor de riquezas, o con la afficion de los ponçoñosos deleytes desalentada saldra de si misma? Como le turbara la pobreza al q̄ desta vida no quiere mas de vna estrecha passada? Como le inquietara con su hambre el grado alto de dignidades y honras al que huella sobre todo lo que se precia en el suelo? Como la aduersidad, la contradiccion, las mudanças diferentes, y los golpes de la fortuna le podran hazer mella al que a todos sus bienes los tiene seguros, y en si? Ni el bien le açoçobra, ni el mal le amedrenta, ni el alegria le engrie, ni el temor le encoge, ni las promessas le lleuan, ni las amenazas le desquician, ni es tal que, o lo prospero, o lo aduerso le mude. Si se pierde la hazienda alegrase como libre de vna carga pesada. Si le faltan los amigos tiene a Dios en su alma con quien de con

tino

tino se abraça. Si el odio, o si la embidia arma los coraçones agenos contra el, como sabe que no le pueden quitar su bien no los teme: en las mudanças esta quedo: y entre los espantos seguro: y quando todo a la redóda del se arruyne, el permanece mas firme, y como dixo aquel grande eloquente, Luze en las tinieblas, y empellido de su lugar no se mueue. Y lo postrero, con que aqueste bien se perficiona vltimamente es otro bien que nace de aquesta paz interior, y naciendo della acrecienta a essa misma paz de donde nace y procede. Y este bien es el fauor de Dios, que la voluntad assi concertada tiene, y la confiança que se le despierta en el alma con aqueste fauor. Porque quien pondra alboroto o espanto en la consciencia que tiene a Dios de su parte? O como no tendra a Dios de su parte, el que es vna voluntad con el, y vn mismo querer? Bien dixo Sophocles. Si Dios manda en mi no estoy sujeto a cosa mortal. Y cierto es que no me puede dañar aquello a quien no estoy sujeto. Assi que de la paz del alma justa nace la seguridad del amparo de Dios, y desta seguridad se confirma mas y se fortifica la paz. Y assi Dauid juto a lo q̄ parece aquestas dos cosas, paz y cófiança quando dixo en el psalmo. En paz y en vno dormire y reposare. Adonde como *veys con la paz Psal. 4.*

LIBRO

puso el sueño , que es obra , no de animo solli-
 cito sino de pecho seguro , y confiado. Sobre
 las quales palabras , si bien me acuerdo , dize
 assi Sant Chrysostomo . Esta es otra especie de
 „ merced , que haze Dios a los suyos que les da
 „ paz . De paz, dize, gozan los que aman tu ley,
 „ y ninguna cosa les es estropieço . Porque nin-
 „ guna cosa haze assi paz como es el conocimien-
 „ to de Dios, y el possèer la virtud , lo qual de-
 „ stierra del animo sus perturbaciones que son su
 „ guerra secreta , y no permite que el hombre
 „ trayga vandos consigo , que a la verdad el que
 „ desta paz no gozare, dado que en las cosas de fue-
 „ ra tenga gran paz: y no sea acometido de ningun
 „ enemigo, sera sin duda miserable y desventurado
 „ sobre todos los hombres. Porque ni los Scythas
 „ Barbaros, ni los de Thracia, ni los Sarmatas, o los
 „ Indios , o Moros, ni otra gente , o nacion alguna
 „ por mas fiera que sea, pueden hazer guerra tã cru-
 „ da como es la que haze vn malvado pensamiento
 „ quando se lança en lo secreto del animo, o vna de
 „ sordenada codicia, o el amor del dinero sediento
 „ o el desseo entrañable de mayor dignidad, o otra
 „ afficion qualquiera acerca de aquellas cosas que
 „ tocan a esta vida presente. Y la razon pide que sea
 „ assi, porque aq̃lla guerra es guerra de fuera, mas
 „ aque-

aquesta es guerra de dentro de casa. Y vemos en todas las cosas que el mal que nace de dentro es mucho mas graue que no aquello que acomete de fuera. Porque al madero la carcoma que nace dentro del le consume mas : y a la salud y fuerças del cuerpo las enfermedades que proceden de lo secreto del le son mas dañosas que no los males q̄ le aduienen de fuera. Y a las ciudades y republicas no las destruyen tanto los enemigos de fuera, quãto las assuelã los domesticos y los que son de vna misma comunidad y linage. Y por la misma manera à nuestra alma lo que la conduze a la muerte, no son tanto los artificios e ingenios con que es acometida de fuera, quanto las passiones y enfermedades suyas, y que nacen en ella. Por donde si algun temeroso de Dios compusiere los mouimientos turbados del animo, y si les quitare a los maluidos desseos que son como fieras que no biuan y alienten: y si no les permitiendo que hagan cueua en su alma apaziguare bien esta guerra esse tal gozara ð paz pura y sossegada. Esta paz nos dio Christo viniendo al mundo. Esta misma desea Sant Pablo quando dize en todas sus cartas, Gracia en vosotros y paz de Dios padre nuestro. El que es señor de esta paz no solo no teme al enemigo barbaro, mas ni al mismo demonio, antes

no bñls sb
haze

„ haze burla del y de todo su exercito: biue sossega-
„ do y seguro y alentado mas que otro hombre
„ ninguno, como aquel a quien ni la pobreza le a-
„ prieta, ni la enfermedad le es graue: ni caso nin-
„ guno aduerso de los q̄ sin p̄sar acótecen le turba,
„ porq̄ su alma como sana y valiente se vadea facil
„ y generosamēte por todo, y para que veays a los
„ ojos que esaquello verdad, pongamos que es v-
„ no embidioso y que en lo demas no tiene enemi-
„ go ninguno que le aprouechara no tener le? el
„ mismo se haze guerra a si mismo, el mismo áfila
„ contra si sus pensamientos mas penetrables que
„ espada. Offendese de quanto bien vee: y llagase a
„ si con quantas buenas dichas suceden a otros, a
„ todos los mira como a enemigos, y para con nin-
„ guno tiene su animo desenconado y amable: que
„ prouecho pues le trae al que es como este el te-
„ ner paz por defuera, pues la guerra grande que
„ trae dentro de si le haze andar discurriendo fu-
„ rioso y lleno de rabia y tan acossado della que ape-
„ tece ser antes traspassado cō mil saetas o padecer
„ antes mil muertes, que ver a alguno de sus igua-
„ les o bien reputado, o en otra alguna manera pro-
„ spero. Demos otro que ame el dinero, cierto es
„ que leuantara en su coraçon por momentos dis-
„ cordias innumerables: y que acossado de su turba
„ da afficion

da affiçió ni aũ respirar no podra. No es assi no, el q̄ esta libre de semejantes passiones antes como quié esta en puerto seguro, de espacio y cõ reposo hinche su pecho de deleytes sabios ageno de todas las molestias sobredichas. Esto dize pues S. Chrisostomo yé lo postrero q̄ dize descubre otro bié y otro fructo q̄ de la paz se recoge, y q̄ en este nuestro discurso sera lo postrero, que es el gozo sancto que halla en todo el que esta pacifico en si porque el que tiene consigo guerra, no es posible que en ninguna cosa halle contento puro y senzillo, porque assi como el gusto mal dispuesto por la demasia de algun humor malo que le desordena en ninguna cosa halla el sabor que ella tiene, assi el que trae guerra entre si no le es posible gozar de lo puro, y de la verdad del buen gusto. En el animo con paz fõssegado como en agua reposada y pura cada cosa sin engaño ni confusion se muestra qual es, y assi de cada vna coge el gozo verdadero que tiene y goza de si mismo que es lo mejor. Porque assi como de la salud y buena affiçió de la voluntad que Christo por medio de su gracia pone en el hombre como deziamos, se pacifica luego el alma con Dios, y cessa la renzilla que antes desto auia entre el entender y querer, y tambien el sentido se rinde, y lo bulli-

cioso delo se acaba o se ascóde, y de toda esta paz
 nace el andar el hombre libre y bien animado y
 seguro: así de todo aqueste amontonamiento de
 bien nace aqueste gran bien, que es gozar el hom-
 bre de sí, y poder biuir consigo mismo, y no te-
 ner miedo de entrar en su casa, como debaxo de
 hermosas figuras cõforme a su costumbre lo pro-
 fetiza Micheas diziendo lo que en la venida de
 Christo al mundo, y en la venida del mismo en el
 alma de cada vno auia de acontecer a los suyos.
 No leuãtara, dize, espada vna nacion contra otra
 y oluidaran de alli adelante las artes de guerra: y
 cada vno assentado debaxo de su vid, y debaxo
 de su higuera gozara della y no aura quien de alli
 con espanto le aparte. Adonde juntamente con
 la paz hecha por Christo pone el descanso seguro
 cõ que gozara de sí, y de sus bienes el que en esta
 manera tuuiere paz. Mas David en el psalmo buel-
 to a la yglesia y a cada vno de los justos que son
 parte della con palabras breues pero llenas de si-
 gnificacion y de gozo comprehende todo quan-
 to auemos dicho muy bien. Dize, Alaba Ierusalẽ
 al señor. Esto es todos los que soys Ierusalem pos-
 seedores de paz alabad al señor. Y aunque les dize
 que alaben, y aunque parece que así se lo man-
 da, este mandar propriamente es prophetizar lo
 que

Mich. 4.

Psal. 147.

q̄ desta paz acótece y nace, porque, como dixi-
 mos, al punto que toma possession de la volun-
 tad, luego el alma haze pazes con Dios: de donde
 se sigue luego el amor y el loor. Mas añade Da-
 uid. Porque fortalecio las cerraduras de tus puer-
 tas, y bendixo a tus hijos en ti. Dize la otra paz
 que se sigue a la primera paz de la voluntad, que
 es la conformidad, y el estar a vna entre si todas
 las fuerças y potencias del alma, que son como
 hijos della, y como las puertas por dóde le viene
 o el mal o el bien. Y dize maravillosamente que
 esta fortalecido y cerrado dentro de sus puertas
 el q̄ tiene esta paz, porq̄ como tiene rendido el
 desseo a la razon, y por el mismo caso como no
 apetece desenfrenadamente ninguno de los bie-
 nes de fuera, no puede venir le de fuera ni en-
 trarle en su casa sin su voluntad cosa ninguna
 que le dañe o enoje, sino cerrado dentro de
 si y bastecido y contento con el bien de Dios
 que tiene en si mismo: y como dize el Poeta del
 sabio, liso y redondo, no halla en el asidero nin-
 guno para trauar la fuerça enemiga. Porque co-
 mo dañara el mundo al que no tiene ningunas
 prendas en el? Y en lo que luego Dauid añade
 se vee mas claramente esto mismo, Por-
 que dize así. Y puso paz en tus terminos.

Porque detener en paz el alma a todo aquello que biue dentro de sus murallas y de su casa, de necesidad se sigue que tendra tambien pacifica su comarca, q̄ es dezir, que no tiene cosa en q̄ los que andan fuera della y al derredor della la puedan dañar. Tiene paz en su comarca porque en ninguna cosa tiene competencia con su vezino: ni se pone a la parte en las cosas que precia el mundo y dessea, y afsi nadie le mueue guerra, ni en caso q̄ se la quisiesen mouer, tienē en que hazer la, porque su comarca aun por esta razón es pacifica, porque es campiña rasa y esteril, que no ay viñedos en ella ni sembrados fertiles ni minas ricas, ni arboledas, ni jardines ni caserías deleytosas y illustres, ni tiene el alma justa cosa que precie que no la tēga encerrada dētro de sí, y por esso goza seguramente de sí, que es el fructo vltimo, como deziamos, y el que significa luego este psalmo en las palabras que añade, y te mantiene con hartura con lo apurado del trigo, porque a la verdad los que sin esta paz biuen, por mas bien afortunados que biuan no comen lo apurado del pan. Salvados son sus manjares, el desecho del bien es aquello porquē andan golosos: su gusto y su mantenimiento es lo grossero, y lo moreno, y lo feo, y sin duda las escorias de lo que es substancia y verdad

dad, y aun esso mismo tal qual es y en la manera que es no se les da con hartura, mi pacifico solo es el que come con abundancia, y el que come lo apurado del bien. Para el nace el dia bueno, y el sol claro el es el que solamente le vee, en la vida, en la muerte, en lo aduerso, en lo prospero en todo halla su gusto, y el manjar de los angeles es su perpetuo mājtar, goza del alegre, y sin miedo que nadie le robe, y sin enemigo que le pueda ser enemigo biue en dulcissima y abundosissima paz, diuino bien y excellēte merced hecha a los hōbres solamente por Christo. Por lo qual tornādo a lo primero del psalmo, le deuemos celebrar cō cōtinuos, y soberanos loores, porque el salio a nuestra causa perdida, y tomo sobre si nuestra guerra: y puso nuestro desconcierto en su orden, y nos amisto con el cielo, y encarcelo a nuestro enemigo el demonio: y nos liberto de la codicia y del miedo, y nos acquieto y pacifico quāto ay de enemigo y de aduerso en la tierra, y el gozo y el reposo y el deleyte de su diuina y riquissima paz el nos le dio, el qual es la fuente y el manantial de donde nace, y su author vnico por donde con justissima razon es llamado su principe. Y auiendo dicho a questo Marcello callo: y Iuliano en continente viendolo callar dixo. Es sin duda Marcello, princi

pede paz Iesu Christo, por la razón que dezis, mas
 no mudando esso que es firme, sino añadiendo so-
 bre ello, pareceme a mi, que le podemos tambien
 llamar así, porque cō solo el se puede tener aque-
 sto que es paz. Aqui Sabino buuelto a Iuliano, y co-
 mo marauillado de lo que dezia, No entiendo
 bien, dize, Iuliano lo que dezis, y trasluzese me q̄
 dezis gran verdad. Y así si no recibis pesadum-
 bre me holgaria que os declarassedes mas. Ningu-
 na, respondió Iuliano, mas dezidme, pues así os
 plaze, Sabino, entēdeys que todos los que nacen
 y biuen en esta vida son dichosos en ella y de fue-
 na suerte, o que vnos lo son y otros no? Cier-
 to es dixo Sabino, que no lo son todos. Y son lo algu-
 nos? añadió Iuliano. Respondio Sabino, si son. Y
 luego Iuliano dixo. Dezidme pues, el serlo así, es
 cosa con que se nace, o caso de suerte, o vieneles
 por su obra y industria? No es nacimiento ni fuer-
 te, dixo Sabino, si no cosa que tiene principio en
 la voluntad de cada vno y en su buena eleció. Ver-
 dad es, dixo Iuliano, y auęys dicho tambien, que
 ay algunos q̄ no vienen a ser dichosos ni de fue-
 na suerte. Si he dicho, respondió. Pues dezidme: di-
 xo Iuliano, esos que no lo son no lo quieren ser
 o no lo procuran ser? Antes, dixo Sabino, lo pro-
 curan y lo apeteçen con ardor grādissimo. Pues,
 repli

replicó Iuliano, ¿aconde se les por ventura la buena dicha o no es vna misma? vna misma es, dixo Sabino, y a nadie se alcóde, antes quanto es de su parte ella se les ofrece a todos y se les entra en su casa, mas no la conocé todos, y así algunos no la reciben. Por manera que dezis Sabino, dixo Iuliano, que los que no vienen a ser dichosos, no conocen la buena dicha, y por essa causa la desechá de sí? Así es, respondió Sabino. Pues dezidme, dixo Iuliano, puede ser apetecido aquello de quien el q̄ lo ha de amar no tiene noticia? Cierro es, dixo Sabino, que no puede. Y dezis que los que no alcançan la buena dicha no la conocen, dixo Iuliano. Respódió Sabino, que era así. Y también aueys dicho, añadió Iuliano, que esos mismos que no lo son, apetecen y aman el ser bienaventurados. Concedió Sabino que lo auia dicho. Luego, dixo Iuliano, apetecen lo que no saben ni conocen: y así se concluye vna de dos cosas, o que lo no conocido puede ser amado, o que los de mala suerte, no aman la buena suerte. Que cada vna dellas contradize a lo que Sabino, aueys dicho. Ved agora si quereys mudar alguna dellas. Reparo entonces Sabino vn poco, y dixo luego, parece que de fuerza se aura de mudar. Mas Iuliano, tornando a tomar la mano dixo así. Y d comigo Sabino, q̄

LIBRO

podria ser que por esta manera lleguemos a tocar la verdad. Dezidme, la buena dicha es ella alguna cosa que biue o q̄ tiene ser en si misma o que manera de cosa es? No entiendo bien Iuliano, respondio Sabino, lo que me pregūtay. Agora, dixo Iuliano, lo entédereys. El auariéto, dezidme, ama algo? Si ama dixo Sabino. Que? dixo Iuliano. El oro sin duda, dixo Sabino, y las riquezas. Y el que las gasta, añadió Iuliano, en fiestas y en vanquetes, en aquello que haze busca y apetece algun bien? No ay duda deffo, dixo Sabino. Y que bien apetece? pregunto Iuliano, Apetece, respondio Sabino, a mi parecer su gusto proprio y su contéto. Bien dezis Sabino, dixo Iuliano luego. Mas dezidme el contéto que nace del gastar las riquezas y essas mismas riquezas tienen vna misma manera de ser? no os parece que el oro y la plata es vna cosa que tiene substancia y tomo que la veys con los ojos y la tocays cō las manos? mas el contento no es assi, sino como vn accidente que sentis en vos mismo, o que os imaginays q̄ sentis. Y no es cosa que o la sacays de las minas, o q̄ el cāpo o de su yo o con vuestra labor la produze, y produzida la cogey del, y la encerrays en el arca, sino cosa que resulta en vos de la possession de alguna de las cosas q̄ son de tomo q̄ o posseey, o os imaginays posseer?

feer? Verdad es, dixo Sabino, lo q̄ dezis. Pues agora, dixo Iuliano, entenderays mi pregūta, que es, si la buena dicha tiene ser como las riquezas y el oro, o como las cosas que llamamos gusto y contento. Como el gusto, y el cōtento, dixo Sabino, luego. Y aun me parece a mi que la buena dicha no es otra cosa sino vn perfecto y entero contento, seguro de lo que se teme y rico de lo q̄ se ama y aperece. Bien auueys dicho, dixo Iuliano, mas si es como el contento, o es el contento mismo, y auemos dicho, que el contento es vna cosa que resulta en nosotros de algun bien de substancia, que o tenemos o nos imaginamos tener, necessaria cosa sera que de la buena dicha aya alguna cosa de tomo q̄ sea como su fuente y rayz, de manera q̄ le de ser dicho so al q̄ la posseyerre qualquiera q̄ el sea. Eſso, dixo Sabino, no se puede negar. Pues dezidme, ay vna fuente sola, o ay muchas fuentes? Parece dixo Sabino, que ay vna sola. Con razon os parece assi dixo Iuliano entonces, porque el entero contento del hombre en vna sola manera puede ser: y por la misma razon no tiene si no vna sola causa. Mas esta causa q̄ llamamos fuente, y que, como dezis, es vna, aman la, y buscan la todos? No la aman, dixo Sabino. Por q̄? respōdio Iuliano, y Sabino dixo. Por q̄ no la conocen. Y ninguno, dixo Iu

liano, dexa de amar, como antes deziamos lo q̄ es buena dicha. Afsi es, respõdio. Y no se ama, replico, lo q̄ no se conoce, luego aueys de dezir Sabino, q̄ los que aman el ser dichosos, y no lo alcançan conocelo general del descãso y del cõtento mas no conocen la particular y verdadera fuente de donde nace, ni aquello vno en que consiste, y que lo produze. Y aueys de dezir q̄ llevados por vna parte del desseo, y por otra parte no sabiẽdo el camino, ni pueden parar, ni les es possible atinar, al reues de los que hallan la buena suerte. Mas dezid me, Sabino, los que buscan ser dichosos, y nunca vienen a ferlo, no aman ellos algo tambien, y lo procuran auer como a fuente de su buena dicha la que ellos pretenden? Aman, dixo Sabino, sin duda. Y esse su amor, dixo Iuliano, haze los dichosos? Ya esta dicho que no los haze, respõdio Sabino, porque la cosa a quiẽ se allegan y a quien le piden su contento y subien no es la fuente del, ni aquello de donde nace. Pues si esse amor no les da buena dicha dixo Iuliano, haze en ellos otra cosa alguna o no haze nada? No bastara, dixo Sabino, que no les de buena dicha? Pormi, dixo Iuliano, baste en buena ora que no desseo su daño, mas no ospido aquello con que yo por ventura quedaria contento, si fuesse el repartidor, sino lo que la ra-

zon dize, que es juez que no se dobla. Pareceme, dixo Sabino, que como el hijo de Priamo, que puso su amor en Helena, y la robo a su marido persuadiendose que lleuava con ella todo su descanso y su bien, no solo no hallo alli el descanso que se prometia, mas saco della la ruyna de su patria, y la muerte suya; con todo lo demas que Homero cáta de calamidad y miseria: asfi por la misma manera los no dichosos por fuerça vien en a ser desdichados y miserables. Porque aman como a fuente de su descanso lo que no lo es: y amandolo asfi pidenselo y buscanlo en ello, y trabajan se miserablemente por hallarlo, y al fin no lo hallan. Y asfi los atormenta juntamente y como en vn tiempo el desseo de auerlo, y el trabajo de buscarlo, y la cõgoxa de no poderlo hallar. De donde resulta, que no solo no configuen la buena dicha que buscan, mas en vez della caen en infelicidad y miseria. Recejamos, dixo Iuliano entonces, todo lo que auemos dicho hasta agora, y asfi podremos despues mejor yr en seguimiento de la verdad. Pues tenemos de todo lo sobredicho. Lo vno que todos aman y pretenden ser dichosos, lo otro que no lo son todos. Lo tercero que la causa desta differẽcia esta en el amor de aquellas cosas que llamamos fuentes o causas, entre las quales la verdadera es

ola

solavna y las demas son falsas y engañosas. Y lo ultimo tenemos, que como el amor de la verdadera haze buena suerte, assi haze no solo falta de ella, sino miseria estremada el amor de las falsas. Todo esso esta dicho, mas de todo esso, dixo Sabino, que quereys Iuliano, inferir? Dos cosas infiero, dixo Iuliano luego, la vna que todos aman, los buenos y los malos, los felices y los infelices, y q̄ no se puede biuir sin amar. La otra que como el amor en los vnos es causa de su buena andança, assi en los otros es la fuente de su miseria: y siendo en todos amor haze en los vnos y en los otros efectos muy diferentes, o por dezir verdad claramēte contrarios. Assi se infiere, dixo Sabino. Mas de zidme, añadió Iuliano, atreueros heys, Sabino, a buscar conmigo la causa de aquesta desigualdad y contrariedad, que en si encierra el amor. Que causa dezis Iuliano? respondió Sabino. El porque, dixo Iuliano, el amor que nos es tan necesario, y tan natural a todos es en vnos causa de miseria, y en otros de felicidad y buena suerte. Claro esta esso dixo Sabino, luego, porque aunque en todos se llama amor, no es en todos vno mismo. Si no en vnos es amor de lo bueno, y assi les viene el biē del, y en otros de lo malo y assi les fructifica miseria. Puede, replico Iuliano, amar nadie lo malo?

No

No puede, dixo Sabino, como no puede defamar a si mismo. Mas el amor malo que digo llamo a si no por que lo que ama es en si malo, sino porque no es aquel bien, que es la fuente y el minero del summo bien. E esso mismo, dixo Iuliano, es lo que haze mi duda y mi pregunta mas fuerte. Mas fuerte, respondió Sabino, y en que manera? Desta manera, dixo Iuliano, porque, si los hombres pudieran amar la miseria, claro y descubierto estaua el porque el amor hazia miserables a los que la amauan? Mas amado todos siépre algun bien, aunque no sea aquel bien, de donde nace el bien summo, ya que este su amor no los haze enteramente dichosos, alomenos, pues es bien lo que aman, justo y razonable seria, que el amor del les hiziesse algun bien. Y assi no parece verdad, lo que poco antes assentauamos por muy cierto, que el amor haze tambien a las vezes miseria en los hombres. Assi parece, respondió Sabino. No os rindays, dixo Iuliano, tan presto, si no id conmigo inquirendo el ingenio, y la condició del amor, que si la hallamos ella nos podra descubrir la luz, que buscamos. Que ingenio es esse, respondió Sabino, o como se ha de inquirir? Muchas vezes haureys oydo dezir Sabino, respondió Iuliano, q el amor cōsiste en vna cierta vnidad. Si he, dixo Sabino, oydo y

leydo, q̄ es vniõ el amor, y que es vnidad, y que es como vn lazo estrecho entre los que juntamente se aman y que por ser asì, se transforma el que ama en lo que ama, por tal manera, q̄ se haze cõ el vna misma cosa. Y pareceos, dixo Iuliano q̄ todo el amor es asì? Si parece, respondió Sabino. Apolo, dixo Iuliano, a vuestro parecer amaua, quando en la fabula, como canta el poeta, sigue a Daphne, que le huye? O el otro de la comedia, quando pregunta, donde buscara? donde descubriria? a quien preguntara? qual camino seguira? para hallar aquiẽ auia perdido de vista? Pregunto, amaua tã bien? Asì, dixo, parece. Y ambos, replico Iuliano, estauan tan lexos de ser vnos con lo q̄ amauã, que el vno era aborrecido dello, y el otro no hallaua manera, para alcançarlo. Verdad es, dixo Sabino, quanto al hecho, mas quanto al desseo, ya lo eran, porque essa vnidad, era lo que apetecian si amauan. Luego, dixo Iuliano, ya el amor no sera el la vnidad, sino vn apetito y desseo della. Asì, dixo, parece. Pues, dezidme, añadió Iuliano, a que-
 stos mismos, si consiguieran su intento, o otros qualesquiera que aman, y que lo que aman, lo cõ siguen y alcançan, y vienen a ser vno mismo con ello, dexan de amarlo luego, o aman lo toda via tã bien? Como puede vno amar a si mismo, asì
 podra,

podrá, dixo Sabino, dexar de amar, al q̄ ya es vna misma cosa cō ellos. Bié dezis, dixo Iuliano, mas dezidme Sabino, sera posible que dessee alguno a quello mismo q̄ tiene? No es posible, dixo Sabino. Y aueys dicho, añadió Iuliano, q̄ ya aquestos tales hã venido a tener vnidad. Si han venido, dixo. Luego aueys de dezir, replico Iuliano, q̄ ya no la dessea ni apetecen. Ansies, dixo, verdad. Y es verdad que se amã, añadió Iuliano, luego no lo es dezir, q̄ el amar es dessear la vnidad. Estuuo entonces sobre sí Sabino vn poco, y dixo luego. No se Iuliano, que fin há de tener oy estas redes vuestras, ni q̄ es lo que cō ellas desseays prender. Mas pues así me estrechays digo os que ay dos amores, o dos maneras de amar, vna de desseo, y otra de gozo. Y digo os, que en el vno y en el otro amor, ay su cierta vnidad, el vno la dessea, y quanto es de su parte la haze, y el otro la posee, y la abraça, y se deleyta y abiuá con ella misma: el vno camina a este bien, y el otro descansa, y se goza en el: el vno es como el principio, y el otro es como lo summo y lo perfecto, y así el vno como el otro se rodea, como sobre quicio, sobre la vnidad sola, el vno hazien-dola, y el otro como gozando della. No há hecho mala presa estas que llamays mis redes, Sabino, dixo Iuliano entonces, pues han cogido de vos

esto que dezis agora, que esta muy bien dicho: y con ello estoy yo mas cerca del fin que pretendo, de lo que vos Sabino pensays. Porq̄ pues es afsi q̄ todo amor, cada vno en su manera, o es vnidad, o camina a ella, y la pretēde: y pues es afsi, que es como el blanco y el fin del bien querer, el ser vnos los que se quieren, cosa cierta sera, que todo aquello que fuere contrario, o en alguna forma dañoso a aquesta vnidad, sera deffabrido enemigo, para el amor: y que el que amare por el mismo caso, que ama padecera tormento grauissimo, todas las vezes que o le aconteciere algo de lo que diuide el amor, o temiere, que le puede acótecer. Porque como en el cuerpo siempre que se corta, o q̄ se diuide lo vno del, y lo que esta ayuntado, y continuo, se descubre luego vn dolor agudo, afsi todo lo que en el amor, que es vnidad se esfuerça a poner diuision, pone por el mismo caso en el alma que ama vna miseria, y vna congoxa biva, mayor de lo que declarar se puede. Esta es verdad en que no ay duda, dixo entonces Sabino. Pues si en esto no ay duda, Añadio Iuliano, podreys me dezir, Sabino, quantas y quales sean las cosas que tienen esta fuerça, o que la pretenden tener, de cortar y diuidir aquello, con que el amor se añuda, y se haze vno? Tiene, dixo Sabino, essa fuerça todo

aque-

aquello, que aqualquiera de los que aman, o le deshaze en el ser, o le muda y le trueca en la volúntad, o totalmente o en parte. Como son, en lo primero, la enfermedad, y la vejez, y la pobreza, y los desastres, y finalmente la muerte: y en lo segundo, la ausencia, el enojo, la diferencia de pareceres, la competécia, en vnas mismas cosas, el nueuo querer, y la liuiandad nuestra natural. Porque en lo primero, la muerte deshaze el ser. Y assi aparta aquello que deshaze, de aquello que queda con vida, y la enfermedad, y vejez, y pobreza, y desastres, assi como disponen para la muerte, assi tá bien son ministros, y como instrumentos, con q̄ este apartamiento se obra. Y en lo segundo, cierto es que la ausencia, haze oluido, y que el enojo diuide, y q̄ la diferécia de pareceres, pone estoruo en la conuersacion, y assi apartando el tratto, enagena, poco apoco las voluntades, y las desata para que cada vna se vaya por sí, pues có el nueuo amor, claro es, que se corta el primero, y manifesto es, que nuestro natural mudable es como vna lima secreta, que de continuo con desseo de hazer nouedad, va diuidiendo lo que está bien jūtado. No se dara bien conforme a esso, Sabino, dixo Iuliano entontes, el amor en qualquier suelo. Respondio Sabino. Como no se dara? y Iuliano di-

xo. Como dizeñ de algunos frutales , que plantados en Persia , su fruta es ponçoña , y nacidos en estas prouincias nuestras , son de manjar sabroso y saludable : así digo que se concluye , de lo que hasta agora esta dicho , que el amor y la amistad , todas las vezes que se plantare en lo que estuviere sujeto a todos , o a algunos dessos accidentes , q̄ aueys contado , Sabino , como planta puesta en lugar , no solo ageno de su condicion , mas contrario y enemigo de la qualidad de su ingenio , produzira no fructo que recree , sino toxico q̄ mate . Y si como poco antes deziamos , para venir a ser dichosos , y de buena suerte nos conuiene , que amemos algo que nos sea como fuēte , de aquesta buena ventura , y si la naturaleza ordeno que fuef se el medio , y el tercero , de toda la buena dicha el amor , bien se conoce ya lo que arriba dudauamos , que el amor que se empleare en aquello , que esta sujeto a las mudanças y daños ya dichos , no solo no dara a su dueño , ni el summo biē , ni aquella parte de biē , qualquiera que ella se sea , que posee en si aquello , a quien se endereça , mas le hara triste y miserable del todo . Porque el dolor q̄ le traspasara las entrañas , quando alguno de los casos , y de los accidentes , que dixistes Sabino , pues no se escusan , le aconteciere , y el temor perpetuo

de

de que cada hora, le pueden acõtecer, le conuerti-
 ran el bien en continua miseria. Y no le valdra, tan-
 to lo bueno que tiene aquello que ama, para acar-
 rearle algun gusto, quanto ser a poderoso lo que-
 bradizo, y lo vil, y lo mudable de su condicion, pa-
 ra le affligir con perpetuo y infinito tormento.
 Mas si es tam prejudicial el amor, quando se em-
 plea mal, y si se emplea mal en todo lo que esta
 sujeto a mudãça, y si todo lo semejãte le es fue-
 lo enemigo, adonde si prende produze fructos de
 ponçoña y miseria, ya veys, Sabino, la razon por-
 que dixè al principio, que solo Christo, es aquel
 con quien se puede tener paz, y amistad: porque
 el solo es el no mudable y el bueno, y aquel, que
 quanto de su parte es, jamas diuide la vnidad del
 amor que con el se pone: y assi el es solo el subje-
 cto proprio, y la tierra natural y feliz, adonde flo-
 rece bienauenturadamente, y a donde haze buen
 fructo esta planta. Porque ni en su condicion ay
 cosa que lo diuida, ni se aparta del por las mudan-
 ças y desastres, a que esta subjecta la nuestra, como
 nosotros libremente, nolo apartemos dexãdole.
 Que ni llega a el la vejez, ni la enfermedad le enfla-
 quece, ni la muerte le acaba, ni puede la fortuna
 con sus desuorios poner qualidad en el, que le ha-
 ga menos amable. Que como dize el psalmista, *psal. 101.*

„ Aunque tu señor mismo, desde el principio cimē
 „ taste la tierra, y aunque son obra de tus manos, los
 „ cielos ellos pereceran, y tu permaneceras: ellos se
 „ enuegeceran, como se enuejece la ropa, y como
 „ se pliega la capa, los plegaras y seran plegados,
 „ mas tu eres siempre vno mismo, y tus años nunca
 „ desméguã. Y tu throno señor por siglos y siglos,
 „ vara de derechezas, la vara de tu gouierno. Esto
 es en el ser, q̄ en su voluntad para con nosotros, si
 nosotros no le huymos primero, no puede haber
 desamor. Porque si vinieremos a pobreza, y a me-
 nos estado nos amara: y si el mundo nos aborre-
 ciere, el conseruara su amor con nosotros: en las
 calamidades; en los trabajos, en las afrentas, en los
 tiempos temerosos y tristes, quando todos nos
 huyan el con mayores regalos nos recogerá a sí.
 No temeremos q̄ podrá venir, a menos su amor
 con la ausencia del, que nos está siempre lançan-
 do en nuestra alma, y presente. Ni quando, Sabi-
 no, se marchitare en vos esta flor de la edad, ni
 quando corriendo los años, y haziendo su obra,
 os desfiguraren la belleza del rostro, ni en las ca-
 nas, ni en la flaqueza, ni en el téblor de los miem-
 bros, ni en el frío de la vejez se resfriara su amor
 en ninguna cosa para con vos. Antes rico para ha-
 zer siempre bien, y de riquezas que no se agostan
 hazien-

haziendole y desseofísimo continuamente de hazerlo; quando se os acabare todo, se os dara todo el, y renouara vuestra edad, como el aguila, y vestiendo os de immortalidad, y de bienes eternos, como esposo verdadero vuestro, os ayuntara del todo consigo con lazo que jamas faltara estrecho y dulcísimo. Mas esto ya os toca a vos Marcello, dixo Iuliano prosiguiendo y boluiédo se a el, porque es del nombre de esposo de que vltimamente aueys de dezir, y de que yo, de proposito os he detenido, que no dixessedes con aquesto que he dicho, no tanto por añadir cosa que importasse a vuestras razones, quáto para que reposassedes en tretanto vos, y así entrassedes có nueuo aliento, en aquesto que os resta. Vos Iuliano dixo Marcello entonces, siempre que hablaredes, sera có proposito y prouecho mucho: y lo que aueys hablado agora ha sido tal, q̄ hazeys mal en no llevarlo adelante. Y pues ello mismo os auia metido en el nombre de esposo, fuera justo que le prosiguierais vos. Alomenos siquiera, porque entre tanto malo como he dicho yo, tuuiera tan buen remate esta platica, que yo os confieso, que en este nóbre no puede dezir lo que ay en el, quien no lo ha sabido sentir, y de mi ya conoceys, quan lexos estoy de todo buen sentimiento. Ya conocemos,

dixeron juntos Iuliano y Sabino, quan mal sentis destas cosas, y por essa causa os queremos oyr en ellas: demas de que es justo que sea de vn paño todo. Iusto es, dixo Marcello, que sea todo de sayal, y que a cosa tan grossera no sea añada pieça mas fina. Mas pues es forçoso sera necessario, que como suelen hazer los poetas en algunas partes de sus poesias, adóde se les ofreçe algũ suieto nuevo, o mas difficultoso q̃ lo passado, o de mayor qualidad que tornan a inuocar el fauor de sus musas: así yo agora torne a pedir a Christo su fauor, y su gracia para poder dezir algo de lo que en vn mysterio como a queste se encierra, porque sin el no se puede entender ni dezir. Y con esto humillo Marcello templadamente la cabeça hazia el suelo, y como encogiendo los hombros callo por vn espacio pequeño, y luego tornandola a alçar, y tendiendo el brazo derecho, y en la mano del que tenia cerrada, abriendo ciertos dedos della, y estendiendolos dixo. Tres cosas son Iuliano, y Sabino, las que este nombre de esposo nos da a entender, y las de q̃ nos obliga a tratar. El ayütamiento, y la vnidad estrecha q̃ ay entre Christo y la yglesia. La dulçura, y deleyte q̃ en ella nace de aquesta vnidad. Los accidentes, y como si dixessemos, los aparatos y circũstancias del desposorio. Porque si

Chri

Christo es esposo de toda la yglesia, y de cada vna de las animas justas, como de hecho lo es, manifiesto es que han de concurrir en ello aquestas tres cosas. Porque el desposorio, o es vn estrecho ñudo, en que dos diferentes se reduzen en vno, o no se entiende sin el: y es ñudo por muchas maneras dulce, y ñudo que quiere su cierto aparato, y a quié le anteceden siempre, y le siguen algunas cosas dignas de consideracion. Y aunque entre los hombres ay otros titulos, y otros conciertos, o ordenados por su voluntad dellos mismos, o con que naturalmēte nacen assi, con que se ayūtan en vno vnas vezes mas, y otras menos. (Porque el titulo de deudo, o de padre, es vnidad que haze la naturaleza con el parentesco: y los titulos de rey, y de ciudadano, y de amigo, son respectos de estrechezas, con que por su voluntad, los hombres se adunan) mas aunque esto es assi el nombre de esposo, y la verdad de este nombre, haze ventaja a los demas en dos cosas. La primera, en que es mas estrecho y de mas vnidad que ninguno: la segunda, en que es lazo mas dulce, y causador de mayor deleyte que todos los otros. Y en aqueste articulo es muy digna de considerar la maravillosa blandura, cō que ha tratado Christo a los hombres: que con ser nuestro padre, y con hazer se nue

tra cabeça: y con regirnos como pastor, y curar
 nuestra salud como medico, y allegarse a noso-
 tros, y ayuntarnos a sí cō otros mil titulos de estre-
 cha amistad, no contento con todos, añadió a to-
 dos ellos a queste nudo, y a questo lazo también, y
 quiso dezirse y ser nuestro esposo. Que para lazo
 es el mas apretado lazo: y para deleyte el mas apa-
 zible y mas dulce: y para vnidad de vida, el de ma-
 yor familiaridad: y para conformidad de volunta-
 des el mas vno: y para amor el mas ardiente, y el
 mas encendido de todos. Y no solo en palabras,
 mas en el hecho es así nuestro esposo, que toda
 la estrechez de amor, y de conuersacion, y de vni-
 dad de cuerpos, que en el suelo ay entre dos, ma-
 rido y muger, comparada con aquella, con que se
 enlaza con nuestra alma este esposo es frialdad y
 tibieza pura. Porq̃ en el otro ayuntamiento no se
 comunica el espíritu, mas en este su mismo espiri-
 tu de Christo se da, y se traspassa a los justos. Como
 dize Sant Pablo. El que se ayūta a Dios, haze se vn
 mismo espíritu con Dios. En el otro así dos cuer-
 pōs se hazen vno, que se quedan diferentes en to-
 das sus qualidades entrābos: mas aqui así se ayun-
 to la persona del verbo a nuestra carne, que ośa
 dezir Sant Iuan, que se hizo carne. Alli no recibe
 vida el vn cuerpo del otro: aqui biue y viuirā nue-
 tra

1.ª de Cor. 6

23

Joan. 1.

23

stra

ftra carne por medio del ayuntamiento de la
 carne de Christo. Alli al fin son dos cuerpos en hu-
 meresy inclinaciones diuerfos, aqui ayunta afsi
 Christo su cuerpo a los nuestrs, que los haze de
 las condiciones del fuyo, hasta venir a fer con el
 casi vn cuerpo mismo, por vna tan estrecha y fe-
 creta manera, que apenas explicar se puede. Y afsi *Ephes. 5.*
 lo afirma, y encarece Sant Pablo. Ninguno, dize, ,,
 aborrecio jamas a su carne, antes la alimenta y la ,,
 abriga como Christo a la yglesia, porque somos ,,
 miembros de su cuerpo, de su carne del, y de sus ,,
 huesfos del. Por esto dexara el hombre a su padre, ,,
 y a su madre, y se ayuntara a su muger, y seran dos ,,
 en vna carne, este es vn secreto, y vn sacramento ,,
 grandissimo, mas entiendo yo en la yglesia con ,,
 Christo. Pero vamos declarádo poco apoco quá-
 to nos fuere posible cada vna de las partes de
 aquesta vnidad marauillosa, por la qual todo el
 hombre se enlaza estrechamente con Christo, y
 todo Christo con el. Porque primeramente, el
 anima del hombre justo se ayunta y se haze vna,
 con la diuinidad, y con el alma de Christo, no foia
 mente porque las añuda el amor, esto es, porque
 el justo ama a Christo entrañablemente, y es
 amado de Christo por no menos cordial, y entra-
 ñable manera: si no tambien, por otras muchas ra-

zones. Lo vno porque imprime Christo en su alma del, y le debuxa vna semejança de si mismo biua: y vn retrato efficaz, de aquel grande biẽ, que en si mismas contienen sus dos naturalezas humana y diuina. Con la qual semejança figurado nuestro animo, y como vestido de Christo parece otro el, como poco ha que deziamos hablado de la virtud de la gracia. Lo otro, porque demas desta imagen de gracia, que pone Christo, como de asiento, en nuestra alma, aplicale tambien su fuerça, y su vigor viuo, y que obra, y lançalo por ella toda: y, apoderado afsi della, dale mouimiento, y despiertala, y hazele que no repose, sino que conforme a la sancta imagen suya, que impressa en si tiene, afsi obre, y se menea, y bulla siempre, y como fuego arda y leuante llama, y suba hasta el cielo, ensalçandose. Y como el artifice, que, como alguna vez acótece, primero haze de la materia, que le conuiene, lo que le ha de ser instrumẽto en su arte, figurandolo en la manera que deue, para el fin que pretende: y despues quando lo toma en la mano, queriendo vsar del, le aplica su fuerça y le menea, y le haze que obre conforme a la forma de instrumento que tiene, y conforme a su qualidad y manera. Y en quanto esta afsi el instrumento, es como vn otro artifice biuo, porque el

artifice biue en el, y le comunica, quanto es possible, la virtud de su arte : assi Christo, despues que con la gracia semejança suya nos figura, y concier ta en la manera que cumple, aplica su mano a nosotros, y lança en nosotros su virtud obradora, y dexandonos llevar della nosotros, sin le hazer resistencia obra el, y obramos con el, y por el, lo que es deuido al ser suyo, que en nuestra alma esta puesto, y a las condiciones hidalgas, y al nacimiento noble que nos ha dado : y hechos assi otro el, o por mejor dezir, enuestidos en el, nace del, y de nosotros vna obra misma, y essa qual conuiene q̄ sea la que es obra de Christo. Mas por ventura para aqui el lazo con que se añuda Christo a nuestra alma: antes passa adelante. Porque (y sea esto lo tercero, y lo que ha de ser forçosamente lo vltimo) porque no solamente nos comunica su fuerza, y el mouimiento de su virtud en la forma que he dicho, mas tambien por vna manera, que apenas se puede dezir, pone presente su mismo spiritu sancto en cada vno de los animos justos. Y no solamente, se junta con ellos por los buenos efectos de gracia, y de virtud, y de bien obrar que alli haze, sino porque el mismo spiritu diuino suyo esta dentro dellos presente abraçado, y ayuntado con ellos, por dulce y bienauenturada manera.

Que

Que assi como en la diuinidad el espiritu sancto inspirado juntamente de las personas del padre y del hijo es el amor, y como si dixessemos, el nudo dulce y estrecho de ambas, assi el mismo inspirado a la yglesia, y con todas las partes justas della enlazado, y en ellas morando, las viuifica, y las enciende y las enamora, y las deleyta, y las haze entre si y con el vna cosa misma. Quien me amare, dize Christo, sera amado de mi padre, y vendremos a el, y haremos morada en el. Y Sant Pablo, La charidad de Dios nos es infundida en nuestros coraçones por el spiritu sancto, q̄ nos es dado. Y en otra parte dize, que nuestros cuerpos son templo suyo, y que biue en ellos y en nuestros spiritus. Y en otra que nos dio el spiritu de su hijo que en nuestras almas y coraçones a boca llena le llama padre y mas padre. Y como acontecio a Eliseo con el hijo de la huespeda muerto que, le aplico primero su baculo, y se ajusto con el despues, y lo vltimo de todo le comunico su aliento y espiritu, assi en su manera es lo que passa en este ayuntamiento y en este abraço de Dios. Que primero pone Dios en el alma sus dones, y despues aplica a ella sus manos y rostro, y vltimamente le infunde su aliento y espiritu, con el qual la buelue a la vida del todo, y biuiendo a la manera que Dios biue

*Ioan. 14.**Roma. 5.**1. ad Cor. 3.**Rom. 8.**4. Reg. 4.*

biue

biue en el cielo, y biuiendo por el, dize con Sant Pablo¹, biuo yo mas no yo sino biue en mi Iesu Christo. Esto pues es lo que haze en el alma y no es menos marauilloso que esto lo que haze con el cuerpo tambien, con el qual ayúta el suyo estrechissimamente. Porque de mas de que tomo nuestra carne en la naturaleza de su humanidad y la ayunto con su persona diuina con ayuntamiento tan firme que no será suelto jamas, el qual ayuntamiento es vn verdadero desposorio, o por mejor dezir vn matrimonio indissoluble celebrado entre nuestra carne y el verbo, y el thalamo donde se celebroue, como dize sancto Augustin, el vientre purissimo. Afsi que dexádo esta vnion a parte que hizo con nuestra carne, haziendo la carne suya, y vistiendose della y saliendo en publica plaza en los ojos de todos los hōbres abraçado con ella, tambien esta misma carne y cuerpo suyo, que tomo de nosotros, lo ayunta con el cuerpo de su yglesia y con todos los miembros della que deuidamēte le reciben en el sacramento del altar, allegando su carne a la carne dellos, y haziendola, quāto es posible, con la suya vna misma. Y serán, dize, dos en vna carne. Gran sacramento es este, pero entendiendolo yo de Christo y de la yglesia. No niega Sant Pablo dezirse con verdad de Eua, y

Gala. 4.

Ephes. 5.

LIBRO

de Adam aquello, y seran vna carne los dos, de los quales al principio se dixo: pero dize que aquella verdad fue semejança de aqueſte otro hecho ſecreto: y dize que en aquello la razon dello era manifiſta y deſcubierta razon: mas aqui dize que es oculto myſterio. A eſte ayuntamiento real y verdadero de ſu cuerpo y el nueſtro miran tambien claramente aquellas palabras de Chriſto. Si no comieredes mi carne y beuieredes mi ſangre no tẽdreyſ vida en voſotros y luego, o en el miſmo lugar. El que come mi carne y beue mi ſangre queda en mi y yo en el. Y ni mas ni menos lo que dize Sant Pablo. Todos ſomos vn cuerpo los que participamos de vn miſmo mãtenimiento. De lo qual ſe cõcluye, que aſi como por razõ de aquel tocamiento ſon dichos ſer vna carne Eua, y Adã: aſi, y con mayor razon de propiedad y verdad, Chriſto eſpoſo fiel de ſu ygleſia, y ella eſpoſa querida y amada ſuya por razon deſte ayuntamiento que entre ellos ſe celebra quando reciben los fieles dignamente en la hoſtia ſu carne, ſon vna carne y vn cuerpo entre ſi. Bien, y breuemente Theodoro ſobre el principio de los cantares, y ſobre aquellas palabras dellos, Beſeme de beſos de ſu boca en eſte propoſito dize de eſta manera. No es razon que ninguno ſe offenda de aqueſta palabra

de

Joan. 6.

*1. ad Cori.
10.*

de beso, pues es verdad que al tiempo que se dize la missa y al tiempo que se comulga en ella tocamos al cuerpo de nuestro esposo, y le besamos, y le abraçamos, y como con esposo assi nos ayuntamos con el. Y Sãt Chrysoftomo dize mas larga y mas claramente lo mismo. Somos, dize, vn cuerpo, y somos miembros suyos hechos de su carne, y hechos de sus huesos. Y no solo por medio del amor somos vno con el, mas realmente nos ayunta, y como conuierte en su carne por medio del manjar de que nos ha hecho merced. Porque como quisiese declararnos su amor enlazò, y como mezclo con su cuerpo el nuestro, y hizo que todo fuesse vno, para que assi quedasse el cuerpo vnido con su cabeça, lo qual es muy proprio de los que mucho se aman. Y assi Christo para obligarnos con mayor amor, y para mostrar mas para con nosotros su buen desseo: no solamente se dexa ver de los que le aman, si no quiere ser tambien tocado dellos y ser comido y que con su carne se enxiera la dellos: como diziendoles. Yo desseo y procure ser vuestro hermano, y assi por este fin me vesti como vosotros de carne y de sangre, y esso mismo con q̄ me hize vuestro deudo y pariente esso mismo yo agora os lo doy y comunico, Aqui Iuliano, asiendo de la mano de Marcello le

LIBRO

dixo. No os cansey en esso, Marcello, que lo mi-
 mo que dizen Theodoretto, y Chrysofostomo, cu-
 yas palabras nos aueys referido, lo dizen por la
 misma manera quasi toda la antiguedad de los
 sanctos, Sant Irineo S. Hylario. S. Cypriano, Sant
 Augustin, Tertuliano, Ignacio, Gregorio Nisse-
 no, Cyrillo, Leon, Phocio, y Theophylacto. Por-
 que assi como es cosa notoria a los fieles que la
 carne de Christo debaxo de los accidentes de la
 hostia recebida por los Christianos, y passada al
 estomago, por medio de aquellas especies toca
 a nuestra carne, y es nuestra carne tocada della: as-
 si tambien es cosa en que ninguno que lo viuere
 leydo puededudar, que assi las sagradas letras co-
 mo los sanctos doctores vsan por este titulo, de
 aquesta forma de hablar, que es dezir, q̄ somos vn
 cuerpo con Christo, y q̄ nuestra carne es de su car-
 ne, y de sus huesos los nuestros. Y que no solamē
 te en los espiritus, mas tambien en los cuerpos
 estamos todos ayūtados y vnidos. Assi que estas
 dos cosas ciertas son, y fuera de toda duda estan
 153 puestas. Lo que agora Marcello os conuiene de-
 zir si nos quereys satisfazer, o por mejor dezir,
 si desseays satisfazer al subjecto que aueys toma-
 do, y a la verdad de las cosas, es declarar como por
 solo que se toque vna carne con otra, y solo por-
 que

que el vn cuerpo con el otro cuerpo se toquen se puede dezir con verdad que son ambos cuerpos vn cuerpo, y ambas carnes vna misma carne, como las sagradas letras y los sanctos doctores que asì las entienden lo dicen? Poruentura no toco yo agora con mi mano a la vuestra, mas no por esso son luego vn mismo cuerpo, y vna misma carne vuestra mano y mi mano? No lo son sin duda, dixo Marcello entonces, ni menos es vn cuerpo y vna carne la de Christo y la nuestra solamente porque se tocan quando recebimos su cuerpo: ni los sanctos por solo este tocamiento ponen esta vnidad de cuerpos entre el y nosotros, que los peccadores, y los que indignamente le reciben tambien se tocan con el: sino porque tocandose ambos por razon de auer recebido dignamente la carne de Christo y por la gracia que se da por ella, viene nuestra carne a remedar en algo a la de Christo haziendosele semejante. Esso, dixo Iuliano entonces, dexando a Marcello, nos dad mas a entender. Y Marcello callando vn poco respondio luego desta manera. Quedara muy entendido si yo, Iuliano, hiziere agora clara la verdad de dos cosas. La primera que para que se diga con verdad que dos cosas son vna misma basta que sean muy se-

LIBRO

mejates entre si. La segunda que la carne de Christo tocando a la carne del que le recibe dignamente en el sacramento por medio de la gracia que produze en el alma haze en cierta manera semejante nuestra carne a la suya. Si vos probays effo Marcello, respondio Iuliano, no quedara lugar de dudar. Porq̄ si vna grande semejança es bastante para que se digan ser vno los que son dos: y si la carne de Christo tocando a la nuestra, la assemeja mucho asi misma, clara cosa es que se puede dezir con verdad que por medio deste tocamiento venimos a ser con el vna carne y vn cuerpo. Y a lo q̄ a mi me parece Marcello, en la primera dessas dos cosas propuestas no teneys mucho que trabajar, ni probar. Porque cosa razonable y conueniente parece, que lo muy semejante se llame vno mismo y assi lo solemos dezir. Es conueniente, respõdio Marcello, y conforme a razon, y recebido en el vso comun de los que bien siēten y hablan. De dos quando mucho se aman poruentura no dezimos que son vno mismo, y no por mas de porque se conforman en la voluntad y querer? luego si nuestra carne se despojare de sus qualidades y se vistiere de las condiciones de la carne de Christo serã como vna ella y la carne de Christo, y de mas de muchas otras razones sera tambien por esta ra-

zon

zon carne de Christo la nuestra, y como parte de
 su cuerpo y parte muy ayütada con el. De vn hier
 ro muy encendido dezimos que es fuego, no por
 que en substancia lo sea, si no porque en las quali
 dades, en el ardor, en el encendimiento, en la co
 lor, y en los effectos lo es: pues assi para que nue
 stro cuerpo se diga cuerpo de Christo, aunque no
 sea vna substancia misma con el, bien le deue ba
 star el estar acondicionado como el. Y para traer
 a comparacion lo que mas vezino es, y mas seme
 jante, no dize a boca llena Sant Pablo que el que 1. Cor. 6.
 se ayunta cõ Dios se haze vn espiritu con el? Y no
 es cosa cierta que el ayuntarse con Dios el hom
 bre no es otra cosa si no recibir en su alma la vir
 tud de la gracia, q̄, como ya tenemos dicho otras
 vezes, es vna qualidad celestial, que puesta en el
 alma pone en ella mucho de las condiciones de
 Dios, y la figura muy a su semejança? Pues si al spi
 ritu de Dios y al nuestro espiritu los dize ser vno
 el predicador de las gentes por la semejança suya
 q̄ haze en el nuestro el de Dios, biẽ bastara para q̄
 se digã nuestra carne y la carne de Christo ser vna
 carne el tener la nuestra (si lo tuuiere) algo de lo q̄
 es proprio y natural a la carne de Christo. Son vn
 cuerpo de republica y de pueblo mil hombres en
 linagẽ estraños: en condiciones diuersos; en offi
 cios

LIBRO

cios diferentes: y en voluntades y intentos con-
 trarios entre si mismos, porque los ciñe vn muro
 y porque los gouierna vna ley: y dos carnes tan
 juntas que traspassa por medio de la gracia mu-
 cho de su virtud y de su propiedad la vna en la
 otra, y casi la embebe en si mesma, no será dichas
 ser vna? Y si en esto no ay q̄ probar por ser mani-
 fiesto, como, Iuliano, dezis: como puede ser ob-
 scuro o dudoso lo segundo que propuse, y que de
 spues de aquesto se sigue? Vn guâte oloroso tray-
 do por vn breue tiempo en la mano, pone su buē
 olor en ella, y apartado della lo dexa alli puesto: y
 la carne de Christo virtuosissima y efficacissima
 estando ayuntada con nuestro cuerpo y hinchien-
 do de gracia nuestra alma no comunicara su vir-
 tud a nuestra carne? Que cuerpo estando junto a
 otro cuerpo, no le comunica sus cōdicionēs? Este
 ayre fresco que agora nos toca nos refresca, y po-
 co antes de agora quando estaua encendido nos
 comunicaua su calor, y encendia. Y no quiero de-
 zir que esta es obra de naturaleza, ni digo que es
 virtud que naturalmente obra, la que acondicio-
 na nuestro cuerpo y le assemeja al cuerpo de Chri-
 sto porque si fuesse así, siempre, y cō todos aque-
 llos a quien tocasse sucederia lo mesmo: mas no es
 con todos así, como parece en aquellos q̄ le reci-
 ben

ben indignos. En los quales el passar atreuidamé-
 te a sus pechos suzios el cuerpo sanctissimo de Je-
 su Christo, demas de los daños del alma, les es cau-
 sa en el cuerpo de malos accidétes y de enfermeda-
 des, y a las vezes de muerte, como claraméte nos
 lo enseña Sant Pablo. Así que no es obra de natu-
 raleza a questa, mas es muy conforme a ella, y a lo
 que naturalmente acontece a los cuerpos quan-
 do entre si mismos se ayuntan. Y si por entrar la
 carne de Christo en el pecho no limpio, ni conue-
 nientemente dispuesto, como agora dezia, justá-
 mente se le destempla la salud corporal a quié así
 le recibe: quando por el contrario estuviere bien
 dispuesto el que la recibiere como no sera justo q̄
 con maravillosa virtud no solo le sanctifique el al-
 ma mas también con la abundacia de la gracia q̄ en
 ella pone le apure el cuerpo, y le auezine a si mis-
 mo todo quanto pudiere. Que no es mas inclina-
 do al daño que al bien, el que es la misma bõdad,
 ni el bien hazer le es dificultoso al que con el que
 rer solo lo haze. Y no solamente es conforme a lo
 que la naturaleza acostumbra, mas es muy conue-
 niente y muy devido, a lo que pidé nuestras neces-
 sidades. No deziamos esta mañana que el soplo
 de la serpiente, y aquel manjar vedado y comido
 nos desconcerto el alma, y nos empõgoño el cuer-

ad Rom. 5.

po: luego conuino que este manjar que se ordeno contra aquel, pusiesse no solamente justicia en el alma, sino tambien por medio della sanctidad y pureza celestial en la carne: pureza digo q̄ resistiesse a la ponçoña primera y la desarraygasse poco a poco del cuerpo. Como dize Sant Pablo, Afsi como en Adã murierõ todos, afsi cobraron vida en Iesu Christo: En Adam vuo daño de carne y de espirtu, y vuo inspiraciõ del demonio espirtual para el alma y manjar corporal para el cuerpo. Pues si la vida se contrapone a la muerte, y el remedio ha de yr por las pisadas del daño, necessario es q̄ Christo en ambas cosas produzga salud y vida, en el alma con su espirtu, y en la carne ayuntando a ella su cuerpo. Aquella mançana pasada al estomago afsi destẽplo el cuerpo que luego se descubrierõ en el mil malas qualidades mas ardientes que el fuego, esta carne sancta allegada deuidamente a la nuestra por virtud de su gracia produzga en ella frescor, y templança, Aquel fruto atoxicò nuestro cuerpo con q̄ viene a la muerte: esta carne comida enriquezcanos afsi con su gracia que aun descienda su thesoro a la carne q̄ la apure y le de vida y la resucite. Bien dize acerca de esto. Sãt Gregorio Nisseno. Afsi como en aquellos que hã beuido ponçoña, y que amatan su fuer

ca mortifera con algun remedio contrario, cõue-
 ne que conforme a como hizo el veneno, assi mis-
 mo la medicina penetre por las entrañas para que
 se derrame por todo el cuerpo el remedio: assi
 nos conuiene hazer a nosotros, que pues comi-
 mos la ponçoña que nos desata, recibamos la me-
 dicina que nos repara, para que con la virtud de-
 sta desechemos el veneno de aquella. Mas esta
 medicina qual es? ninguna otra sino aquel sancto
 cuerpo que sobrepujo a la muerte, y nos fue cau-
 sa de vida. Porque assi como vn poco de leuadu-
 ra, como dize el apostol, assemeja a sia toda la ma-
 sa, assi aquel cuerpo a quien Dios doto de immor-
 talidad, entrando en el nuestro, le traspassa en si to-
 do y le muda. Y assi como lo ponçoñoso con lo
 saludable mezclado, haze a lo saludable dañoso: as-
 si al contrario este cuerpo immortal, a aquel, de
 quien es recebido, le buelue semejantemente
 immortal. Esto dize Nissen. Mas entre todos
 Sant Cyrillo lo dize muy bien. No podia, dize,
 este cuerpo corruptible traspassarse por otra ma-
 nera a la immortalidad y a la vida, sino siẽdo ayũta-
 do a aquel cuerpo, a quien es como suyo el biuir.
 Y si a mi no me crees da fea Christo que dize. Sin
 dubda os digo que si no comieredes la carne del
 hijo del hombre, y si no beuieredes su sangre, no

22 tendreys vida en vosotros. Que el que come mi
 23 carne, y beue mi sangre tiene vida eterna, y yo le
 24 resuscitare en el postrero dia. Biẽ oyes quã abierta
 25 mête te dize, q̃ no tẽdras vida, sino comes su car-
 26 ne, y sino beues su sangre. No la tendreys, dize, en
 27 vosotros, esto es, dentro de vuestro cuerpo no la
 28 tẽdreys. Mas a quien no tẽdreys? a la vida. Vida lla-
 29 ma conueniẽtemente a su carne de vida, porq̃ ella
 30 es la q̃ en el dia vltimo nos ha de resucitar. Y dezir
 31 os he como. Esta carne viuifica por ser carne del
 32 verbo vnigenito posee la vida, y assi no la puede
 33 vencer el morir: por donde si se junta a la nuestra
 34 alcança de nosotros la muerte: porque nunca se
 35 aparta de su carne el hijo de Dios. Y porque estã
 36 junto y es como vno con ella, por esto dize, y yo
 37 le resuscitare en el dia postrero. Y en otro lugar el
 38 mismo doctor dize assi. Es de aduertir q̃ el agua
 39 aunque es de su naturaleza muy fria sobreuiniẽn-
 40 dole el fuego, olũdada de su frialdad natural, no
 41 cabe en si de calor. Pues nosotros por la misma
 42 manera, dado que por la naturaleza de nuestra car-
 43 ne somos mortales, participãdo de aquella vida q̃
 44 nos retira de nuestra natural flaqueza tornamos a
 45 viuir por su virtud propria della. Porque conuino
 46 que no solamente el alma alcançasse la vida por co-
 47 municarsele el spiritu sancto, mas que tambien
 48 este

este cuerpo tosco y terreno fuesse hecho immor-
 tal, con el gusto de su metal, y con el tacto dello, y
 có el mátenimiéto. Pues como la carne del Salua-
 dor es carne viuifica por razon de estar ayuntada
 al Verbo que es vida por naturaleza, por esso quã-
 do la comemos tenemos vida en nosotros, por-
 que estamos vnidos con aquello que esta hecho
 vida. Y por esta causa Christo quando resuscitaua
 a los muertos, no solamente vsaua de palabra y
 de mando como Dios, mas algunas vezes les apli-
 caua su carne como juntamente obradora, para
 mostrar con el hecho que tambien su carne por-
 ser suya y por estar ayuntada con el tenia virtud
 de dar vida. Esto es de Cyrillo. Afsi que la mala di-
 sposicion que puso en nosotros el primero man-
 jar, nos obliga a dezir que el cuerpo de Christo q̄
 es su contrario es causa que ay a en el nuestro por
 secreta y marauillosa virtud nueua pureza y nue-
 ua vida. Y lo mismo podemos ver si ponemos
 los ojos en lo que se puso por blanco Christo en
 quanto hizo, que es declarnos su amor por todas
 las maneras posibles. Porque el amor como pla-
 ticauades agora, Iuliano y Sabino, es vnidad, o to-
 do su officio es hazer vnidad: y quanto es mayor
 y mejor la vnidad, tanto es mayor, y mas excelle-
 te el amor. Por donde quanto por más particula-

res maneras fueren vno mismo dos entresí tanto sin duda ninguna se tendran mas amor. Pues si en nosotros ay carne y espiritu, y si con el espíritu ayunta el suyo Christo por tantas maneras, poniendo en el su semejança, y comunicandole su vigor, y derramando por el su spiritu mismo: no os parecera, Iuliano, forçoso el dezir, o que ay falta en su amor para con nosotros, o que ayunta tã bien su cuerpo con el nuestro quanto es posible ayuntarse dos cuerpos? Mas quiẽ se atreuera a poner mengua en su amor en esta parte, el qual por todas las demas partes es sobretodo encarecimie to estremado? Porque pregunto, o no le es posible a Dios hazer esta vnion, o hecha no declara, ni engrandece su amor, o no se precia Dios de engrandecerle? claro es que es posible, y manifesto que aña de quilates, y notorio y sin duda q̄ se precia Dios de ser en todo lo que haze perfecto. Pues si esto es cierto como puede ser dudoso si haze Dios lo que puede ser hecho, y lo que importa que se haga para el fin que pretende? El mismo

Joan. 14.

Christo dize rogando a su padre. Señor quiero q̄ yo y los míos seamos vna misma cosa, assi como yo soy vna misma cosa contigo. No son vna misma cosa el padre y el hijo solamente, porque se quieren biẽ entre sí: ni solo porque son assi en

voluntades como en juyzios conformes, sino tambien porque son vna misma substancia, de manera que el padre viue en el hijo, y el hijo viue por el padre, y es vn mismo ser y viuir el de entrambos. Pues assi para que la semejança sea perfecta quanto ser puede conuiene sin dubda que a nosotros los fieles entre nosotros, y acada vno de nosotros con Christo no solamente nos añude, y haga vno la charidad que el spiritu en nuestros coraçones derrama, sino que tambien en la manera del ser, assi en la del cuerpo, como en la manera del alma seamos todos vno quãto es hazedero y posible. Y conuiene que siẽdo muchos, en personas como de hecho lo somos, empero por razon de q̄ mora en nuestras almas vn spiritu mismo, y por razon q̄ nos mãtiene vn solo mãjar, indiuiduo, y seamos todos vno en vn spiritu, y en vn cuerpo diuino: los quales spiritu y cuerpo diuino, ayun tãdo se estrechamente cõ nuestros propios cuerpos y espíritus los qualifiquen, y los acondicionẽ a todos de vna misma manera: y a todos de aquella condicion y manera que le es propria a aquel diuino cuerpo y spiritu, que es la mayor vnidad que se puede hazer o pensar en cosas de suyo tan apartadas. De manera q̄ como vna nuue en quien ha lãgado la fuerça de su claridad y de sus rayos el sol,

sol, llena de luz, y, si a questa palabra aqui se permite, en luz empapada, por donde quiera que se mire es vn sol: assi ayuntando Christo no solamente su virtud y su luz, sino a su mismo espiritu y a su mismo cuerpo con los fieles y justos, y como mezclando en cierta manera su alma con la suya dellos, y con el cuerpo dellos su cuerpo en la forma q̄ he dicho, les brota Christo y les sale a fuera por los ojos, y por laboca y por los sentidos. Y sus figuras todas, y sus semblantes, y sus mouimientos son Christo, que los ocupa assi a todos, y se enseñorea dellos tan intimamente, que sin destruyrles, o corromperles su ser, no se vera en ellos, en el vltimo dia ni se descubrira otro ser mas del suyo, y vn mismo ser en todos: por lo qual assi el, como ellos, sin dexar de ser el y ellos, seran vn el, y vno mismo. Grãde nudo es a questo, Sabino, y lazo de vnidad tan estrecho que en ninguna cosa de las que, o la naturaleza ha cõpuesto, o el arte, las partes diuersas que tiene se juntaron jamas con juntura tan delicada, o que assi huyesse la vista como es esta juntura. Y cierto es ayuntamiento de matrimonio tanto mayor y mejor, quanto se celebra por modo mas vno, y mas limpio. Y la ventaja q̄ haze al matrimonio o desposorio de la carne en limpieza, essa, o mucho mayor ventaja le haze en

1576 vnidad y estrechez. Que allí se inficionā los cuerpos, y aquí se deifica el alma y la carne. Allí se aficionā las voluntades, aquí todo es vna voluntad y vn querer. Allí adquieren derecho el vno sobre el cuerpo del otro; aquí sin destruyr su substancia, conuierte en su cuerpo en la manera que he dicho, el esposo Christo a su esposa. Allí se yerra de ordinario: aquí se acierta siempre. Allí de cōtino ay sollicitud, y cūyado enemigo de la conformidad y vnidad, aquí seguridad y reposo ayudador y fauorecedor de aquello q̄ es vno. Allí se ayuntā para sacar a luz a otro tercero: aquí por vn ayuntamiento se camina a otro, y el fructo de aquesta vnidad, es afinarse en ser vno, y el abraçarse, es para mas abraçarse. Allí el contento es aguado, y el deleyte breue y de baxo metal: aquí lo vno y lo otro tan grande que baña el cuerpo y el alma: tan noble que es gloria: tan puro que ni antes le prece de, ni despues se le figue, ni cō el jamas se mezcla o se ayunta el dolor. Del qual deleyte, pues auemos dicho ya del ayuntamiēto, que es lo que propusimos primero, lo q̄ el señor nos ha comunicado serabien que digamos agora lo que se pudiere dezir, aunque no se si es de las cosas que no se han de dezir: al menos cierto es, q̄ como ello es y como passa ninguno jamas lo supo, ni pudo dezir.

Y assi sea esta la primera prueua, y el argumento primero de su no medida grandeza, que nunca cupo en lengua humana. Y que el que mas lo prueua, lo calla mas. Y que su experiencia enmudece la habla. Y que tiene tanto de bien que sentir, que ocupa el alma toda su fuerza en sentirlo, sin dexar ninguna parte della libre para hazer otra cosa. De donde la sagrada escriptura, en vna parte a donde trata de aqueste gozo y deleyte, le llama mana abscondido: y en otra nombre nueuo que no lo sabe leer sino aquel solo que lo recibe: y en otra introduziendo como en imagen vna figura de aquestos abraços, venido a este pũto de declarar sus deleytes dellos, haze que se desmaye, y que quede muda, y sin sentido la esposa que lo representa, porque assi como en el desmayo se recoge el vigor del alma a lo secreto del cuerpo, y ni la lęgua, ni los ojos, ni los pies ni las manos hazen su officio: assi este gozo al punto que se derrama en el alma, cõ su grandeza increyble la lleua toda a si, por manera que no le dexa comunicar lo que siente a la lengua. Mas que necesidad ay de rastrear por indicios, lo que abiertamente testifican las sagradas letras, y lo que por clara y llana razon se conuēce? Dauid dize en su diuina escriptura. Quan grande es señor la muchedumbre de tu dulçura, de tu dul-

dulçura la que abscondiste para los que te temen. Y en otra parte, será señor vuestros siervos embriagados con el abundancia de los bienes de vuestra casa, y dareys les a beuer del arroyo impetuoso de vuestros deleytes. Y en otra parte. Gustad y ved quan dulce es el señor, y en otra. Vn rio de auenida baña con deleyte la ciudad de Dios. Y boz de salud y alegria suena en las moradas de los justos y bienauenturado es el pueblo que sabe que es jubilacion. Y finalmente Esayas. Ni los ojos lo vieron, ni lo oyeron los oydos, ni pudo caber en humano coraçon, lo que Dios tiene aparejado para los que esperan en el: Y conuiene que como aqui se dize assi sea por necessaria razon, y tã clara que setocara con las manos, si primero entendieremos, que es, y como se haze a questo que llamamos deleyte. Porque deleyte es vn sentimiento y mouimiento dulce que acompaña, y como remata todas aquellas obras en que nuestras potencias y fuerças conforme a sus naturalezas o a sus deseos sin impedimento ni estoruo se emplean. Por que todas las vezes que obramos assi, por el medio de aquestas obras alcãçamos alguna cosa que, o por naturaleza, o por disposicion y costumbre, o por eleccion y juyzio nuestro nos es conueniente y amable. Y como quando no se posee, y se cõno

*Psal. 35.**Psal. 35.**Psal. 45.**Psal. 106.**Psal. 88.**Esay. 64.*

ce algun bien, la ausencia del causa en el coraçon vna agonía y deſſeo: aſſi es neceſſario dezir q̄ por el contrario quando ſe poſſee y ſe tiene la preſencia del en noſotros y el eſtar ayútdo y como abraçado con nueſtro apetito y ſentidos conociendo lo noſotros aſſi los halaga y regala. Por manera que el deleyte es vt mouimiéto dulce del apetito. Y la cauſa del deleyte ſon lo primero la preſencia, y como ſi dixeſſemos el abraço del bien deſſeado. Al qual abraço ſe viene por medio de alguna obra conueniente que hazemos. Y es como ſi dixeſſemos el tercero deſta concordia, o, por mejor dezir, el que la ſaborea y ſazona, el conocimiéto y el ſentido della. Porque quien no ſiente ni conoce el bien que poſſee, ni ſi lo poſſee, no le puede ſer el bien ni deleytoſo ni apazible. Pues eſto preſupueſto de aqueſta manera, vamos agora mirando eſtas fuentes, de donde mana el deleyte, y examinando a cada vna dellas por ſi que adonde quiera q̄ las deſcubriéremos mas y en todas aqueſtas coſas adonde hallaremos mayores y mas abundantes mineros del, en aqueſtas coſas ſin duda el deleyte dellas ſera de mayores quilates. Es pues neceſſario para el deleyte, y como fuente ſuya de donde nace, lo primero el conocimiento y ſentido. Lo ſegundo la obra, por medio de la qual ſe al

cança el bié deseado. Lo tercero esse mesmo bié. Lo quarto y lo vltimo su presencia y ayuntamiento del con el alma. Y digamos del conocimiento primero, y despues diremos de lo demas por su orden. El conocimiento quanto fuere mas biuo tanto quanto es de su parte sera causa de mas biuo y mas acendrado deleyte. Porque por la razon q̄ no pueden gozar del todas aquellas cosas que no tienen sentido, por essa misma se conuence, que las que le tienen, quanto mas del tuuieren tanto sentiran la dulçura mas, conforme a como la experiencia lo demuestra en los animales. Que en la manera que acada vno dellos conforme a su naturaleza y especie, o mas o menos se les comunica el sentido: assi o mas o menos les es deleytable y gustoso el bien que posseen. Y quanto en cada vna orden dellos esta la fuerça del sentido mas bota, tanto quando se deleytan es menor su deleyte. Y no solamente se vee esto entre las cosas que son diferentes comparandolas entre si mismas mas en vn linaje mismo de cosas y en los particulares que en si contiene se vee. Porque los hóbres los que son de mas bué sentido gustã mas del deleyte: y en vn hóbresolo si, o por caso o por enfermedad tiene amortecido el sentido del tacto en la mano, aunque la tenga fria y la allegue a la lum-

bre no le hara gusto el calor. Y como se fuere en ella por medio de la medicina, o por otra alguna manera despertado el sentir, ansí por los mismos passos, y por la medida misma crecera en ella el poder gozar del deleyte. Por donde si esto es así quié no sabe ya quan mas subido y agudo sentido es aquel con que se compreheden y sienté los gozos de la virtud, que no aquel de quien nacen los deleytes del cuerpo? Porque el vno es conocimiento de razon, y el otro es sentido de carne. El vno penetra hasta lo vltimo de las cosas que conoce, el otro para en la sobrehaz de lo que siente. El vno es sentir bruto y de aldea, el otro es entender espiritual y de alma: y cóforme a esta diferencia y ventaja, así son diferentes, y se auentajan entre sí los deleytes que hazen. Porque el deleyte, que nace del conocer del sentido, es deleyte ligero, o como sombra de deleyte, y que tiene del como vna vislumbre o sobre haz solamente, y esto es de aldea no deleyte: mas el que nos viene del entendimiento y razon es biuo gozo, y matizo gozo, y gozo de substancia y verdad. Y así como se prueua la grande substancia de aquestos deleytes del alma, por la biueza del entendimiento que los siente y conoce: así tambien se ve su nobleza por el metal de la obra que nos ayunta al bien de donde nacen.

Por

Porq̃ las obras , por cuya mano metemos a Dios en nuestra casa, que puesto en ella la hinche de gozo, son el contemplarle, y el amarle, y el ocupar en el, nuestro pensamiento y desseo, con todo lo de mas que es sanctidad y virtud. Las quales obras ellas en si mismas son por vna parte tan proprias de aquello que en nosotros verdaderamēte es ser hombre, y por otra tan nobles en si, que ellas mismas por si, dexado a parte el bien que nos traen, que es Dios, deleytan al alma, que con sola su posesion dellas se perficiona y se goza. Como al reves todas las obras que el cuerpo haze por donde consigue aquello cō que se deleyta el sentido, seã obras, o no proprias del hombre, o asì toscas, y viles, que nadie las estimaria ni se alegraria con ellas por si solas, si, o la necesidad pura, o la costūbre dañada no le forçasse. Asì que en lo bueno antes que ello deleyte, ay deleyte: y esso mismo que va en busca del bien, y que lo halla, y le echa las manos es ello en si bien que deleyta, y por vn gozo se camina a otro gozo: por el contrario de lo q̃ acontece en el deleyte del cuerpo, adōde los principios son intolerable trabajo, los fines enfado y hastio, los fructos dolor y arrepentimiento. Mas quādo acerca desto faltasse todo lo que hasta agora se ha dicho, para conocer que es verdad, basta
la

la v&etaja sola que haze el bien de donde nac&e estos espirituales deleytes a los demas bienes que son ceuo de los sentidos . Porq̃ si la pintura hermosa presente a la vista deleyta los ojos : y si los oydos se alegran con la suaue armonia: y si el bien que ay en lo dulce, o en lo sabroso , o en lo blando causa contentamiento en el tacto: y si otras cosas menores, y menos dignas de ser nombradas pued&e dar gusto al sentido, injuria sera que se haze a Dios poner en question, si deleyta, o que tanto deleyta al alma que se abraça con el. Bien lo sentia esto aquel

Psalm. 72. que dezia. Que ay para mi en el cielo , y fuera de vos se&nor, que puedo des&ear en la tierra? Porque si miramos lo que se&nor soys en vos, soys vn oceano infinito de bien, y el mayor de los que por a&a se conoce y entienden es vna pequena gota comparado c&o vos: y es como vna sombra vuestra obscura y ligera . Y si miramos lo que para nosotros soys, y en nuestro respecto , soys el des&eo del alma: el vnico paradero de nuestra vida , el proprio y solo bien nuestro , para cuya possessi&on somos criados : y en quien solo hallamos descanso : y a quien aun sin conocer os buscamos en todo qu&anto hazemos. Que a los bienes del cuerpo , y casi a todos los demas bienes, que el hombre apetece apetece los como a medios para conseguir algun

fin,

fin, y como a remedios y medicinas de alguna falta o enfermedad que padece: busca el manjar, por que le atormenta la hambre, allega riquezas, por salir de pobreza, sigue el son dulce, y vase empos de lo proporcionado y hermoso, porque sin esto padecen mengua el oydo y la vista. Y por esta razon los deleytes que nos dan estos bienes son deleytes menguados y no puros: lo vno porque se fundan en mengua, y en necesidad, y tristeza: y lo otro porque no duran mas, de lo que ella dura, por donde siempre la traë junto a si, y como mezclada consigo. Porque si no vuiesse hambre no seria deleyte el comer, y en faltando ella falta el juntamente. Y assi no tienen mas bien, de quanto dura el mal para cuyo remedio se ordenan. Y por la misma razón no puede entregarse ninguno a ellos sin rienda, antes es necesario que vse el que dellos vsar quisiere, con tassa, si le han de ser, conforme a como se nombran, deleytes: porque lo son hasta llegar a vn punto cierto, y en passando del no lo son. Mas vos señor soys todo el biẽ nuestro, y nuestro soberano fin verdadero: y aunque soys el remedio de nuestras necesidades, y aunq̃ hazeyz llenos todos nuestros vazios para que os ame el alma mucho mas q̃ a si misma no le es necesario que padezca mengua, que vos por vos

LIBRO

mereceys todo lo q̄ es el querer y el amor: y quan-
 to el que os amare señor, estuviere mas rico y mas
 abastado de vos, tanto os amara con mas veras: y
 así como vos en vos no teneys fin ni medida, así
 el deleyte que nace de vos en el alma que consigo
 os abraça dichosa, es deleyte que no tiene fin: y q̄
 quanto mas crece es mas dulce, y deleyte en quíe
 el desseo, sin recelo de caer en hartura puede alar-
 gar la rienda quanto quisiere: porque como testi-
 ficays de vos mismo, Quiē beuiere de vuestra dul-
 cura quanto mas beuiere tendra della mas sed. Y
 por esta misma razon, si, Iuliano, no os desagrada,
 y segun lo que agora a la imaginacion se me offre-
 ce en la sagrada escriptura a questo deleyte, que
 Dios en los suyos produze, es llamado con nom-
 bres de auenida y de rio, como quando el psalmi-
 sta dezia, que da de beuer Dios a los suyos vn rio
 de deleyte grandissimo. Porque en dezirlo así,
 no solamente quiere dezir que les dara Dios a los
 suyos grande abundancia de gozo, sino tambien
 nos dize y declara que ni tiene limite a questo go-
 zo, ni menos es gozo, q̄ hasta vn cierto punto es
 sabroso, y pasado del no lo es: ni es como lo son
 los deleytes que vemos, agua encerrada en vaso
 que tiene su hondo, y que fuera de aquellos ter-
 minos con que se cerca no ay agua, y que se agota
 y se

Eccles. 24.

y se acaba beuiendola: sino que es agua en rio que corre siempre, y que no se agota beuida, y que por mas que se beua siempre viene fresca a la boca, sin poder jamas llegar a algun passo adonde no aya agua, esto es-adonde aquel dulçor, no lo sea. De manera que por razon de ser Dios bien infinito, y bien que sobre puja sin ninguna comparacion a todos los bienes se entiende que en el alma que le posee el deleyte q̄ haze es entre todos los deleytes el mayor deleyte: y por razon de ser nuestro vltimo fin se conuence, que jamas aqueste deleyte da en cara. Y si esto es por ser Dios el que es que sera por razon del querer que no tiene, y por el estrecho nudo de amor, con que con los suyos se enlaza? Que si el bien presente y poseydo deleyta, quanto mas presente y mas ayuntado estuuire sin ninguna duda deleytara mas. Pues quien podra dezir la estrechez no comparable de aqueste ayuntamiento de Dios? No quiero dezir lo q̄ agora agora he ya dicho, repitiendo las muchas y diuersas maneras como se ayunta Dios con nuestros cuerpos y almas: mas digo que quando estamos mas metidos en la possession de los bienes del cuerpo, y somos hechos mas dellos señores, toda aquella vnion y estrechez, es vna cosa floxa y como desatada en comparacion deste lazo. Por

que el sentido y lo que se junta con el sentido solamente se tocan en los accidentes de fuera (que ni veo sino lo colorado: ni oygo sino el retintin del sonido: ni gusto sino lo dulce o amargo: ni percibo tocando sino es la aspereza o blandura) mas Dios abraçado con nuestra alma penetra por ella toda: y se lãça a si mismo por todos sus apartados secretos, hasta ayuntarse con su mas intimo ser: adõde hecho como alma della, y enlazado cõ ella la abraça estrechissimamente: por cuya causa en muchos lugares la escriptura dize que mora Dios en el medio del coraçon. Y Dauid en el psalmo le

Psal. 132. compara al azeyte que puesto en la cabeça del sacerdote viene al cuello, y se estiende a la barba y de sciende corriendo por las vestiduras todas hasta

Eccles. 24. los pies. Y en el libro de la sabiduria por aquesta misma razon es comparado Dios a la niebla que por todo penetra. Y no solamente se ayunta mucho Dios con el alma sino ayuntase todo: y no todo sucediendose vnas partes a otras, sino todo jũto, y como de vn golpe, y sin esperarse lo vno a lo otro, lo que es al reues en el cuerpo, a quien sus bienes, los que el llama bienes se le allegan de espacio, y repartidamente, y sucediendose vnas partes a otras, agora vna y despues desta otra, y quando goza de la segunda, ha perdido ya la primera. Y

como

como se reparten y se diuiden aquellos, ni mas ni menos se corrompen y acaban, y quales ellos son tal es el deleyte que hazen: deleyte como exprimido por fuerça, y como regateado, y como dado blanca a blanca cõ escassez: y deleyte alfin que buela ligerissimo, y que desuanece como humo y se acaba: mas el deleyte que haze Dios viene junto, y persevera junto y estable, y es como vn todo no diuisible, presente siempre todo a si mismo: y por esto dize la escriptura en el psalmo, q̃ deleyta Dios con rio y con impetu a los vezinos de su ciudad: no gota a gota, sino con todo el impetu del rio asijunto. De todo lo qual se concluye, no solamente que ay deleyte en este desposorio y ayuntamiento del alma y de Dios, sino que es vn deleyte que por donde quiera que se mire vence a qualquier otro deleyte. Porque ni se mezcla con necesidad, ni se agua con tristeza, ni se da por partes ni se corrompe en vn punto, ni nace de bienes pequeños, ni de abraços tibios o floxos, ni es deleyte tosco, o que se siente a la ligera, como estoSCO y superficial el sentido: sino diuino bien, y gozo intimo, y deleyte abundante, y alegria no contaminada, que baña el alma toda, y la embriaga, y anega por tal manera, que como ello es no se puede declarar por ninguna. Y assi la escriptura diuina,

L I B R O

quando nos quiere ofrecer alguna como imagen de aqueste deleyte, porque no ay vna q̄ se le assemeje del todo, v̄sa de muchas semejanzas y imagines. Que vn̄as vezes como antes de agora deziamos, le llama mana abscondido. Mana, porque es deleyte dulcissimo, y dulcissimo no de vna sola manera, ni sabroso con vn solo sabor, sino como del mana se escriue en la sabiduria, hecho al gusto del desseo, y lleno de innumerables sabores. Mana abscondido, porque esta secreto en el alma, y porque si no es quien lo gusta, ninguno otro entienda bien lo que es el. Otras vezes le llama aposento de vino, como en el libro de los cantares, y otras el vino mismo: y otras liquor mejor mucho que el vino. Aposento de vino, como quien dize amontonamiento y thesoro de todo lo que es alegria. Mas que el vino. Porq̄ ninguna alegria, ni todas juntas le igualan con esta. Otras vezes nos le figura, como en el mesmo libro por nombre de pechos. Porque no son los pechos tan dulces, ni tan sabrosos al niño como los deleytes de Dios son deleytables a aquel que los gusta. Y porque no son deleytes que dañan la vida, o que debilitan las fuerças del cuerpo, sino deleytes que alimentan el espiritu y le hazen que crezca, y deleytes por cuyo medio comunica Dios al alma la virtud de

su

Sap. 8.

Canti. 1.

Canti. 2.

su sangre hecha leche, esto es, por manera sabrosa
 y dulce. Otras vezes son dichos mesa y vanquete,
 como por Salomon, y Dauid. Para significar su
 abastança, y la grandeza y variedad de sus gustos,
 y la confiança y el descanso, y el regozijo, y la se-
 guridad y esperanças ricas que ponen en el alma
 del hombre. Otras los nombra sueño porque le
 repara en ellos el espíritu de quanto padece y laze
 ra en la continua contradicion que la carne y el de-
 monio le haze. Otras los compara a guija, o a pe- *Apoc. I.*
 drezilla pequeña y blanca, y escripta de vn nom-
 bre que solo el que le tiene le lee. Porque assi co-
 mo segun la costumbre antigua en las causas cri-
 minales quando echaua el juez vna piedra blanca
 en el cantaro era dar vida: y como los dias bu-
 nos y de sucessos alegres los antiguos los cõtauan
 con pedrezuelas de aquesta manera, assi mismo el
 deleyte que da Dios a los suyos es como vna pren-
 da sensible de su amistad, y como vna sentencia q̃
 nos absuelue de su ira, que por nuestra culpa nos
 condenaua al dolor y a la muerte: y es boz de vida
 en nuestra alma: y dia de regozijo para nuestro es-
 piritu, y de sucesso bienauenturado y feliz. Y fi-
 nalmente otras vezes significa aquestos deleytes
 con nombre de embriaguez, y de desmayo, y de
 enagenamiento de si, porque ocupã toda el alma
 que

LIBRO

que con el gusto dellos se metetan adeláte en los abraços y sentimientos de Dios que desfallece al cuerpo, y casi no comunica con el su sentido, y di ze y haze cosas el hombre que parecé fuera de toda naturaleza y razon. Y a la verdad, Iuliano, de las señales que podemos tener de la grandeza de estos deleytes, los que desseamos conocerlos, y no merecemos tener su experiéncia vna de las mas señaladas y ciertas es el ver los effectos, y las obras marauillosas y fuera de toda orden comun que hazen en aquellos que experimentã su gusto. Por que si no fuera dulcissimo incomparablemente el deleyte q̄ halla el bueno con Dios, como uiera sido posible o a los martyres padecer los tormé tos que padecieron, o a los hermitaños durar en los yermos por tan luengos años en la vida que todos sabemos? Por manera que la grandeza no medida deste dulçor: y la violencia dulce, con que enagena y roba para sí toda el alma, fue quien faco a la toledad a los hombres, y los aparto de casi todo aquello que es necessario al biuir. Y fue quien los mantuuo có yeruas y sin comer muchos dias, desnudos al frio, y descubiertos al calor, y subiectosa todas las injurias del cielo. Y fue quien hizo facily hazedero y vsado, lo que parecia en ninguna manera posible. Y no pudo tanto ni la natura

leza

leza con sus necesidades, ni la tirania y crueldad con sus no oydas cruexas para retraherlos del biẽ que no pudieffe mucho mas para detenerlos en el aqueſte deleyte: y todo aquel dolor que pudo hazer el artificio, y el cielo: la naturaleza, y el arte: el animo encrudelecido, y la ley natural poderofa, fue mucho menor que eſte gozo. Con el qual eſforçada el alma y ceuada y leuantada ſobre ſi miſma, y hecha ſuperior ſobre todas las coſas, lleuãdo ſu cuerpo tras ſi, ſe dio q̃ no parecieſſe ſer cuerpo. Y ſi quiſieſſemos agora contar por menudo los exemplos particulares y eſtraños que deſto tenemos, primero q̃ la hiſtoria, ſe acabaria la vida: y aſi baſte por todos vno, y eſte ſea el que es la imagen comun de todos, que el eſpiritu ſancto nos debuxo en el libro de los cantares, para que por las palabras y acontecimientos que conocemos vieſſemos como en idea todo lo q̃ haze Dios con ſus eſcogidos. Porque que es lo que no haze la eſpoſa alli para encarecer aqueſte ſu deleyte q̃ ſiente, o lo que el eſpoſo no dize para eſte miſmo propoſito? No ay palabra blanda, ni dulçura regalada ni requiebro amoroso, ni encarecimiento dulce de quantos en el amor jamas ſe dixeron o ſe pueden dezir que o no lo diga alli o no lo oyga la eſpoſa: y ſi por palabras o por demostacio-

nes exteriores se puede declarar el deleyte del alma, todas las que significan vn deleyte grandissimo, todas ellas se dizen y hazen alli: y començando de menores principios van siempre subiendo: y esforçandose siempre mas el soplo del gozo, al fin las velas llenas nauega el alma justa por vn mar de dulçor, y viene a la fin a abrase en llamas de dulcissimo fuego, por parte de las secretas centellas q̄ recibio al principio en si misma. Y acótece le quãto a este proposito al alma cō Dios, como al madero no bien seco quando se le auezina el fuego le auiene. El qual asì como se va calentando del fuego, y recibiendo en si su calor: asì se va haciendo sujeto apto, y disponiendose mas para recebir mas calor, y lo recibe de hecho. Cō el qual calétado comiença primero a despedir humo de si, y a dar de quando en quando algun estallido: y corren algunas vezes gotas de agua por el: y procediendo en esta contienda, y tomando por momentos el fuego en el, mayor fuerça, el humo que salia se enciende de improuiso en llama, que luego se acaba, y dende a poco se torna a encender otra vez, y a apagarse tambien, y asì haze la tercera, y la quarta, hasta que al fin, el fuego ya lançado en lo intimo, y de todo el hecho señor, sale todo junto, y por todas partes a fuera leuantado sus

llamas; las quales prestas, y poderosas; y a la redonda bulliendo hazé parecer vn fuego el madero. Y por la misma manera quando Dios se auezina al alma y se junta con ella, y le comiença a comunicar su dulçura, ella assi como la va gustando, assi la va desseando mas y cõ el desseo se haze a si misma mas habil para gustarla, y luego la gusta mas, y assi creciendo en ella a questo deleyte por puntos, al principio la estremece toda, y luego la comiença a ablandar: y su enã de rato en rato vnostiernos sofpiros: y corren por las mexillas a vezes, y sin sentir algunas dulçisimas lagrimas: y procediendo adelante enciendese de improviso como vna llama compuesta de luz y de amor, y luego desaparece bolãdo: y torna a repetirse el fospiro, y torna a luzir, y a cessar otro no se que resplandor: y acrecientase el lloro dulçe, y anda assi por vn espacio haziendo mudanças el alma, traspassandose vnass vezes y otras vezes tornandose a si, hasta que subiecta ya del todo al dulçor se traspassa del todo y leuantada enteramente sobre si misma, y no cabiẽdo en si misma, espira amor, y terneza, y derretimiento por todas sus partes, y no entiende ni dize otra cosa, sino es, luz, amor, vida, descanso summo, belleza infinita, bien immenso y dulçisimo, dame que me des haga yo, y que me conuier-

ta enti toda señor. Mas callemos, Iuliano, lo que por mucho que hablemos no se puede hablar. Y callo diziendo esto Marcello vn poco, y torno luego a dezir. Dicho he del nudo, y del deleyte deste desposorio lo q̄ he podido: quedame por dezir lo que supiere de las demas circunstancias y requisitos suyos. Y no quiero referir yo agora las causas que mouieron a Christo, ni los accidentes de donde tomo ocasion para ser nuestro esposo. Porque ya en otros lugares auemos dicho oy acerca desto lo q̄ conuiene: ni dire de los terceros que entruenieron en estos conciertos, porque el mayor y el que a todos nos es manifesto fue la grandeza de su piedad y bondad: mas dire de la manera como se hauido con esta su esposa por todo el espacio que desde que se prometieron corre, hasta el dia del matrimonio legitimo: y dire de los regalos y dulces tratamientos que por este tiempo le haze, y de las prendas y joyas ricas, y poruentura de las leyes de amor, y del talamo, y de las fiestas y cátares ordenados para aquel dia. Porque assi como acontece a algunos hombres que se desposan con mugeres muy niñas, y que para casarse con ellas aguardan a que lleguen a legitima edad, assi nos conuiene entender que Christo se desposó con la yglesia luego en naciendo ella, o por mejor dezir,

que

que la crio y hizo nacer para esposa fuya, y que se ha de casar con ella a su tiempo. Y auemos de entēder que como aquellos cuyas esposas son niñas las regalan, y les hazen caricias primero como a niñas, y así por consiguiente como va creciendo la edad van ellos tambien creciendo en la manera de amor, que les tienen, y en las demostraciones del que les hazen: así Christo a su esposa la yglesia, la ha ydo criando y acariciado cōforme a sus edades della y differentemente segun sus diferencias de tiempos: primero como a niña, y despues como a algo mayor, y agora la trata como a donzelleja ya bien entendida, y crecida, y casi ya casadera. Porque toda la edad de la yglesia desde su primer nacimiento hasta el dia de la celebridad de sus bodas, que es todo el tiempo que ay desde el principio del mundo hasta su fin se diuide en tres estados de la yglesia y tres tiempos. El primero que llamamos de naturaleza, y el segundo de ley, y el tercero y postrero de gracia. El primero fue como la niñez de esta esposa. En el segundo vino a algū mayor ser. En este tercero que agora corre se va acercando mucho a la edad de casar: Pues como ha ydo creciēdo la edad y el saber, así se ha auido con ella differentemente su esposo, midiendo con la edad los faouores, y ajustandolos

siempre con ella por marauillosa manera, aunque siépre por manera llena de amor y de regalo, como se vee claramente en el libro, de quien poco antes dezia, de los cantares: el qual no es sino vn debuxo biuo de todo aqueste trato amoroso y dulce, q̄ ha auido hasta agora, y de aqui adeláte ha de auer entre estos dos, esposo, y esposa, hasta q̄ llegue el dicho dia del matrimonio, que sera el dia quando se cerrará los siglos. Digo que es vna imagen compuesta por la mano de Dios en que se nos muestran por señales y semejanças visibles y muy familiares al hombre las dulçuras que entre estos dos esposos passan y las diferencias dellas cõ forme a los tres estados y edades diferentes que he dicho. Porque en la primera parte del libro, q̄ es hasta casi la mitad del segundo capitulo, dize Dios lo que haze significacion de las condiciones desta su esposa en aquel su estado primero de naturaleza: y la manera de los amores que le hizo en tonces su esposo. Y desde aquel lugar, que es donde se dize en el segundo capitulo, veys mi amado me habla, y dize, leuantate y apressurate y ven. Hasta el capitulo quinto adonde torna a dezir. Yo duermo y mi coraçon vela, se pone lo que pertenece a la edad de la ley. Mas desde alli hasta el fin, todo quanto entre aquestos dos se platica, es imagen

gen de las dulçuras de amor que haze Christo, a su esposa en aqueste postrero estado de gracia. Porq̃ començando por lo primero, y tocando tan solamente las cosas y como señalandolas desde lexos porque dezirlas enteramente seria negocio muy largo, y no de aqueste breue tiempo que resta. Así que diziendo de lo que pertenece a aquel estado primero, como era entonces niña la esposa, y le era nueva y rezierte la promessa de Dios de hazer se carne como ella, y de casarse con ella, como tierra, y como desleosa de vn bien tan nunca esperado, del qual entonces començaua a gustar entra con la licencia que le da su niñez, y con la impaciencia que en aquella edad suele causar el desseo, pidiendo apressuradamente sus besos. Beseme, dize, de besos de su boca q̃ mejores son los tus pechos que el vino. En que debaxo deste nombre de besos le pide ya su palabra, y el aceleramiento de la promessa de desposarla en su carne, que apenas le acaba de hazer. Porque desde el tiempo que puso Dios con el hombre, de vestirse de su carne del, y de así vestido ser nuestro esposo, desde esse punto el coraçon del hombre començo a auer se regalada y familiarmente con Dios: y començaró desde entonces a bullir en el vnos sentimientos de Dios nuevos, y blandos, y por manera nunca antes

res vista dulcissimos. Y haze significaciõ de aque-
 sta misma niñez lo que luego dize y prosigue. Las
 niñas donzellicas te aman. Porque las dõzellicas
 y la esposa son vna misma. Y el afficionarse al
 olor y el comparar, y amar al esposo como a vn
 ramillete florido, y el no poderse aun tener bien
 en los pies, y el pedir al esposo que le de la mano
 diziendo. Lleuame, empos de ti correremos. Y el
 prometerle el esposo tortolicas, y sartalejos todo
 ello demuestra lo niño, y lo imperfecto de aquel
 amor y conocimiẽto primero. Y porque tenia en
 tonces la yglesia presentes, y como delante de los
 ojos dos cosas, la vna su culpa y perdida, y la otra,
 la promessa dichosa de su remedio, como miran-
 dose a si, por esso dize alli assi. Negra soy mas her-
 mosa, hijas de Ierusalem, como los tabernaculos
 de Cedar, y como las tiendas de Salomon. Negra
 por el defastre de mi culpa primera por quien he
 quedado subiecta a las injurias de mis penalida-
 des, mas hermosa por la grandeza de dignidad, y
 de rica esperança, a que por ocasion deste mal he
 subido. Y si el ayre y el agua me maltratã de fuera,
 la palabra que me es dada, y la prenda, que della
 en el alma tengo, me enriquece y alegra. Y si los
 hijos de mi madre se encendieron contra mi, por
 que viniendo de vn mismo padre el angel y yo, el
 angel

angel malo encendido de embidia, conuertio su ingenio en mi daño, y si me pusieron por guarda de viñas, facandome de mi felicidad, al poluo, y al sudor y al desfatre continuo desta larga miseria: y si la mi viña, esto es, la mi buena dicha primera no la supe guardar, como sepa yo agora adonde, o esposo, sefteas, y como tenga noticia y fauor para yr a los lugares bienauenturados adóde esta de tu rebaño su pasto, yo quedare mejorada. Y así por esta causa misma el esposo entonces no se le descubre del todo, ni le ofrece luego su presencia y tu guia, sino dizele q̄ si le ama, como dize, y si le quiere hallar, que siga la huella de sus cabritos. Porque la luz y el conocimiēto que en aquella edad dio guia a la yglesia fue muy pequeño, y muy flaco conocimiento en comparacion del de agora. Y porque ella era pequeña entonces, esto es, de pocas personas en numero, y essas esparzidas por muchos lugares, y rodeadas por todas partes de infidelidad: por esso la llama allí, y por regalo la compara a la rosa que las espinas la cercan. Y tambien es rosa entre espinas, porque casi ya al fin de aquesta niñez fuya, y quando començaua a florecer y brotaua ya a fuera su hermosa figura, ha ziendo ya cuerpo de republica y de pueblo fiel cō muchedumbre grandissima, que fue estando en

Egypto y poco antes que saliesse de alli, fue verdaderamente rosa entre espinas, assi por razon de los Egypcios infieles que la cercauan, como por causa de los errores y daños que se le pegauan de su trato y conuersacion, como tambien por respeto de la seruidumbre con que la oprimian. Y no es lexos de aquesto, que en sola aquella parte del libro, la compara el esposo a cosas de las que en Egypto naciau como quando dize. A la mi yegua en los carros de Pharaon te assemeje amiga mia, porque estaua subjecta ella a Pharaon entonces, y como junzida al carro trabajoso de su seruidumbre. Mas llegando a este punto, que es el fin de su edad la primera, y el principio de la següda, la manera como Dios la trato, es lo que luego y en el principio de la segunda parte del libro se dize. Leuantate y apressurate amiga mia y ven, que ya se passo el inuierno y la lluvia ya se fue con lo que despues desto se sigue. Lo qual todo por hermosas figuras declara la salida desta sancta esposa de Egypto. Porque llamádola el esposo a que salga, significa el spiritu Sancto no solo que el esposo la saca de alli, mas tambien la manera como la haze salir. Leuantate, dize, porque con la carga del duro tratamiéto estaua abatida y cayda. Y apressurate. Porque salio con grandissima presa de Egypto,

pto, como se cuenta en el Exodo. Y ven, porq̄ salio siguiendo a su esposo. Y dize luego todo aquello que la cōbida a salir. Porque ya, dize, el inuier- no y los tiēpos asperos de tu seruidūbre han pas- fado: y ya comiēça a aparecer la primauera de tu mejor suerte. Y ya dize, no quiero que te me demuestres como rosa entre espinas, sino como pa- loma en los agujeros de la barranca, para signifi- car el lugar desierto, y libre de compañías malas a do la sacó. Y así ella como ya mas crecida y osada responde alegremente a este llamamiento diui- no, y dexa su casa y sale en busca de aquel a quien ama. Y para declararnos lo dize. En mi lecho, y en la noche de mi seruidumbre y trabajo busque, y leuante el coraçō a mi esposo, busquele, mas no le halle. Leuante me y rodee la ciudad, y pregunte a las guardas della por el. Y dize esto así, para de- clarar todas las dificultades y trabajos nuevos q̄ se le recrecieron con los de Egipto y con sus prin- cipes dellos, desde que començo a tratar de salir de su tierra hasta que de hecho salio. Mas luego en saliendo hallo como presente en figura de nu- ue y en figura de fuego a su esposo, y así añade, y le dize. En passando las guardas halle al que ama mi alma, así le y no le dexare, hasta que le encierre en la casa de mi madre y en la recamara de la que

me engendro. Porque hasta que entro con el en la tierra prometida a donde caminaua por el desierto siempre le lleuo como delante de si. Y porq̄ se entienda que se habla aqui de aquel tiempo y camino, poco mas abaxo le dizen. Quien es esta q̄ sube por el desierto como vatilla de humo de mirra y de encienso y de todos los buenos olores. Y lo que despues se dize del lecho de Salomon, y de las guardas del con quien es comparada la esposa, es, la guarda grande, y las velas que puso el esposo para la salud y defensa suya por todo aquel camino y desierto. Y lo de la litêra que Salomon hizo, y la pintura de sus riquezas, y obra, es imagen de la obra del arca y del sanctuario, que en aquel mismo lugar y camino ordenò para regalo de aquesta su esposa. Y quando luego por todo el capitulo quarto dize della su esposo encarecidos loores cantando vna por vna todas sus figuras y partes, en la manera del loor, y en la qualidad de las comparaciones que vfa, bien se dexa entender que el que alli habla, aquello de que habla lo concebía como vna grande muchedumbre de exercito assentado en su real y leuantadas sus tiendas, y diuididas en sus estanças por orden, en la manera como seguía su viaje entonces el pueblo desposado cõ Dios. Porque como en el libro de los Nu-

meros vemos, el assiento del real de aquel pueblo quando peregrinò en el desierto estaua repartido en quatro quarteles de aquesta manera. En la delã tera tenian sus tiendas y assiẽto los del tribu de Iuda con los de Isachar, y Zabulon a sus lados. A la mano derecha tenian su quartel los de Ruben cõ los de Simeon, y de Gad juntamente. A la yzquierda morauan cõ los de Dan los de Asser, y Nephtalim. Lo postrero ocupauã Ephraym cõ los tribus de Benjamin y de Manasses. Y en medio deste quadrado estaua fixado el tabernaculo del testimonio, y al derredor del por todas partes tenian sus tiendas los Leuitas y sacerdotes. Y cõforme a esta orden de assiẽto seguian su camino quando leuãtan real. Porque lo primero de todo yua la columna de nuue que les era su guia. Empos della seguian sus vanderas tendidas Iuda con sus compañeros. A estos sucedian luego los que pertenecian al quartel de Ruben. Luego yuã el tabernaculo cõ todas sus partes las quales lleuauan repartidas entre si los Leuitas. Ephraym y los suyos yuan despues. Y los de Dan yuan en la retaguarda de todos. Pues teniendo como delante los ojos el espõso esta orden, y como deleytandose en contemplar esta imagen en el lugar que digo la va loando como si loara en vna persona sola y hermosa sus

LIBRO

miembros. Porque dize, que sus ojos, que eran la nuue y el fuego q̄ les seruián de guia, erã como de paloma. Y sus cabellos, que es lo que se descubre primero y el quartel de los que yuan delante como hatos de cabras. Y sus dientes que son Gad y Ruben como manadas de ouejas. Y sus labios y habla que eran los Leuitas y sacerdotes; por quien Dios les hablaua, como hilo de carmesi. Y por la misma manera llama mexillas a los de Ephraym; y a los de Dan cuello. Y a los vnos y a los otros los alaba cõ hermosos apodos. Y a la postre dize maravillas de sus dos pechos, esto es de Moysen y Aaron, que erã como el sustento dellos, y como los caminos por donde venia a aquel pueblo lo que los mantenía en vida y en bien. Y porque el paradero deste viaje era el llegar a la tierra q̄ les estaua guardada, y el alcançar su possessiõ pacifica, por esso en auiendo alabado la orden hermosa q̄ guardauan en su real y camino, llegalos a la fin del camino, y metelos como de la mano en sus casas y tierras. Y por esto le dize. Ven del Libano amiga mia, esposa mia, vé del Libano, vé y seras coronada de la cumbre de Amanã, y de la altura de Sanir y de Hermon, de las cueuas de los leones, de los montes de las onças, que es como vna descripciõ de la region de Iudea. En la qual region despues

que

que della se apodero Dios y su pueblo, crecio y fructifico por muchos siglos con grandes acrecentamientos de sanctidad y virtudes la yglesia. Por donde el esposo luego que puso a la esposa en la possession desta tierra, contéplando los muchos frutos de religiõ que en ella produjo para darlo a entender le dize, que es huerto, y le dize que es fuente, y de lo vno y de lo otro dize en esta manera. Huerto cercado hermana mia esposa, huerto cercado, fuente sellada. Tus plantas vergeles son de granados, y de lindos frutales, el Cypro y el Nardo, y la Canela, y el Cynamomo con todos los arboles del Libano, la Mirra, y el Sandalo, con los demas arboles del encienso. Y finalmente diciendo y respondiendose a vezes concluyen todo lo que a esta segunda edad pertenece. Y concluydo luego se comienza el cuento de lo que en esta tercera de gracia passa entre Christo y su esposa. Y comienza diciendo. Boz de mi amado que llama. Abreme hermana mia, amiga mia, paloma mia, q̄ mi cabeça llena esta de rocio, y las mis gudejas con las gotas de la noche. Que por quanto Christo en el principio desta edad q̄ dezimos nacio cubierto de nuestra carne, y vino assi a descubrirse visiblemente a su esposa vestido de su librea della, y subjecto, como ella lo es, a los trabajos y a

las malas noches que en la obscuridad desta vida se passan, por esso dize que viene maltratado de la noche, y calado del agua y del rocío. Lo qual hasta aquel punto nunca de sí dixo el esposo, ni menos dixo otra cosa que se pareciesse a esto o que tuuiesse significación de lo mismo. Pues ruegale q̄ le abra la puerta, porque sabia la dificultad con q̄ aquel pueblo donde nacio, y dóde en aquel tiempo se sustentaua a queste nóbre de esposa, le auia de recibir en su casa. Y esta dificultad y mal acogimiento, es lo que luego en continente se sigue. Desnudeme la mi camisa como tornare a vestirmela? laue los mis pies como los ensuziare? Y así mal recibido se passa adelante a buscar otra gēte. Y porque algunos de los de aquel pueblo, aunque los menos dellos le recibieron, por esso dize que al fin salio la esposa en su busca, Y porque los que le recibieron padecieron por la confesion y predicacion de su fe muchos y muy luēgo trabajos, por esso dize, que lo rodeo todo buscandole, y q̄ no le hallo, y que la hallaron a ella las guardas que hazian la ronda, y que la despojaron, y que la hirieron con golpes. Y las bozes que dá llamando a su esposo escondido, y las gentes que mouidas de sus bozes acuden a ella y le preguntan que busca, y por quien bozea có ansia tan grande, no es otra cosa

cosa sino la predicacion de Christo que ardiendo en su amor hizierõ por toda la gentilidad los Apostoles: y los que se allegan a la esposa, y los que le ofrecen su ayuda y compañía para buscar al que ama son los mismos gentiles, todos aquellos que abriendo los oydos del alma a la boz del sancto Euangelio, y dando assiẽto a las palabras de salud en su coraçon, se juntaron con fe biua a la esposa, y se encendieron con ella en vn mismo amor y desseo, de yr en seguimiento de Christo. Y como llegaua ya la yglesia a su deuido vigor, y estaua, como si dixessemos en la flor de su edad, y auia conforme a la edad crecido en conocimiento, y el esposo mismo se le auia manifestado hecho hombre, da señas del alli la esposa, y haze pintura de sus faciones todas, lo que nunca antes hizo en ninguna parte del libro. Porque el conocimiento pasado en comparacion de la luz presente, y lo que supo de su esposo la yglesia en la naturaleza, y la ley, puesto con lo que agora sabe y coñoce fue como vna niebla cerrada, y como vna sombra obscura. Pues como es agora su amor de la esposa y su conocimiento mayor que antes, assi ella en esta tercera parte esta mas auentajada que nunca en todo genero de espiritual hermosura, y no esta como estaua antes encogida en vn pueblo solo, si

no estendida por todas las naciones del mundo. En significacion de lo qual el esposo en esta parte, lo que no auia hecho en las partes primeras, la compara a Ciudades, y dize, que es semejante a vn grande exercito y bien ordenado, y repite todo lo que auia dicho antes loandola, y añade sobre lo dicho otros nuevos y mas soberanos loores: y no solamente el la alaba, sino tambien, como a cosa ya hecha publica por todas las gentes, y puesta en los ojos de todas ellas, alabanla con el esposo otros muchos. Y la que antes de agora no era alabada si no desde la cabeça hasta el cuello, es loada agora de la cabeça a los pies, y aún de los pies es loada primero, porque lo humilde es lo mas alto en la yglesia. Y la que antes de agora no tenia hermana, por que estaua, como he dicho, sola en vn pueblo, agora ya tiene hermana, y casa, y solitud y cuydado della estendiendose por innumerables naciones: y ama ya a su bien, y es amada del por diferente y mas subida manera, que no se contenta con verle y abraçarle a sus solas, como antes hazia, sino en publico y en los ojos de todos, y sin mirar en respectos y en puntos, como trae vna moçuela a su niño y hermano en los braços, y como se abalanza a el doquier que le vee, desseá traerle ella afsi siempre y publicamente añudado con su coraçõ,

como de hecho le trae en la yglesia todo lo que merece perfectamente a questo nombre de esposa. Y porque llegado aqui ha venido a todo lo que en razon de esposa puede llegar, no le queda sino que dessee y que pida la venida de su esposo a las bodas, y el dia feliz en que se celebrara a questo matrimonio dichoso. Y assi lo pide finalmente diciendo. Huye amado mio y affemejate a la cabra y al ceruatico sobre los montes. Porque el huyr es venir a priessa y bolando, y el venir sobre los montes, es hazer que el sol que sobre ellos amanece nos descubra aquel dia. Del qual dia, y de su luz a quien nunca succede noche, y de sus fiestas que no tendran fin, y del aparato soberano del thalamo, y de los ricos arreos con que saldrán en publico el nouio y la nouia dize Sant Iuan en el Apocalypsi cosas marauillosas, q̄ no quiero yo agora dezir, ni, si va a dezir verdad, puedo dezirlas porque las fuerças me faltan. Y valga por todo lo que Daud acerca desto dize en el psalmo quarenta y quatro, que es proprio y verdadero cantar destas bodas, y cantar adonde el espiritu sancto habla con los dos nouios por diuina y elegante manera. Y digalo Sabino por mi, pues yo no puedo ya, y el dezirlo le toca a el. Y con esto Marcello acabo, y Sabino dixo luego.

Psalm. 44.

Psalm. 44.

Vn rico y soberano pensamiento
me bulle dentro el pecho.

A ti diuino rey mi entendimiento
dedico, y quanto he hecho

A ti yo lo endereço, y celebrando
mi lengua tu grandeza

Tra como escriuano bolteando
la pluma con presteza.

Tra passas en beldad a los nacidos,
en gracia estas bañado:

Que Dios enti a sus bienes escogidos
eterno asiento ha dado.

Sus, cñe ya tu espada poderoso
tu prez y hermosura.

Tu prez, y sobre carro glorioso
con prospera ventura

Ceñido de verdad, y de clemencia
y de bien soberano,

Con hechos hazañosos su potencia
dir a tu diestra mano.

Los pechos enemigos tus saetas
tra passen herboladas.

Y besen tus pisadas las sujetas
naciones derrocadas.

Y durara señor tu throno erguido
por mas de mil edades.

Y de

Y de tu reyno el sceptro esclarecido
cercado de ygualdades.

Prosigues con amor lo justo y bueno
lo malo es tu enemigo.

Y assi te colmo, ò Dios, tu Dios el seno
mas que a ningun tu amigo.

Las ropas de tu fiesta produzidas
de los ricos Marsiles

Despiden en ti puestas, descogidas
olores mil gentiles.

Son ambar, y son myrra, y son preciosa
algalia sus olores.

Rodeate de infantas copia hermosa
ar diendo en tus amores.

Y la querida reyna esta a tu lado
vestida de oro fino.

Pues, ò tu illustre hija, pon cuydado
atriende de continuo.

Attiende, y mira, y oye lo que digo
si amas tu grandeza.

Oluidaras de oy mas tu pueblo amigo
y tu naturaleza.

Que el rey por ti se abraza, y tu le adora
que el solo es señor tuyo.

Y tu tambien por el seras señora
de todo el gran bien suyo.

El Tyro, y los mas ricos mercaderes
delante ti humillados

Te ofrecen, desplegando sus aueres,
los dones mas preciados.

Y anidara enti toda la hermosura
y vestirás theforo:

Y al rey seras llevada en vestidura
y en recamados de oro.

Y juntamente al rey seran llevadas
contigo otras donzellas.

Y transiguiendo todas tus pisadas,
y tu delante dellas.

Y con diuina fiesta y regozijos
te llevaran al lecho.

Do en vez de tus abuelos tendras hijos
de claro, y alto hecho;

A quien del mundo todo repartido
daras el sceptro y mando.

Ni canro por los siglos estendido
tu nombre yra ensalzando.

Celebraran tu gloria eternamente
toda nacion, y gente.

Y dicho esto, y ya muy noche, los tres se boluie-
ron a su lugar.

L A V S D E O.

Emiendas.

Hoja.	Plana.	Renglon.	En lugar de.	Pongase.
6	1	10	Dan.	Andan
7	1	23	negocio	ingenio
11	2	22	principio	pio-
14	1	8	pone	ponen
14	1	9	guarden	guarde
15	2	vl.	tener	temer
17	2	2	cada y vna	cada vna
25	1	25	pretendia	pretendiera
26	1	24	afsi no son	afsi son
36	2	20	vofotros	a vofotros
43	1	4	y nos	vnos
54	2	16	que	o que
54	2	21	diziendo	como diziendo
62	2	3	traen	atraen
67	1	12	discipulo	el discipulo
93	1	vl.	hazenos	hazemos

Lincoln

Page	Number	Year	Volume	Issue
1	1	1861	1	1
2	2	1861	1	2
3	3	1861	1	3
4	4	1861	1	4
5	5	1861	1	5
6	6	1861	1	6
7	7	1861	1	7
8	8	1861	1	8
9	9	1861	1	9
10	10	1861	1	10
11	11	1861	1	11
12	12	1861	1	12
13	13	1861	1	13
14	14	1861	1	14
15	15	1861	1	15
16	16	1861	1	16
17	17	1861	1	17
18	18	1861	1	18
19	19	1861	1	19
20	20	1861	1	20
21	21	1861	1	21
22	22	1861	1	22
23	23	1861	1	23
24	24	1861	1	24
25	25	1861	1	25
26	26	1861	1	26
27	27	1861	1	27
28	28	1861	1	28
29	29	1861	1	29
30	30	1861	1	30